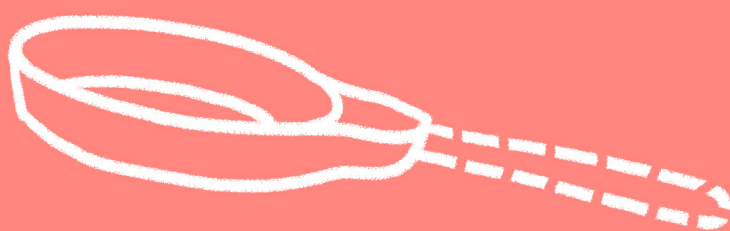
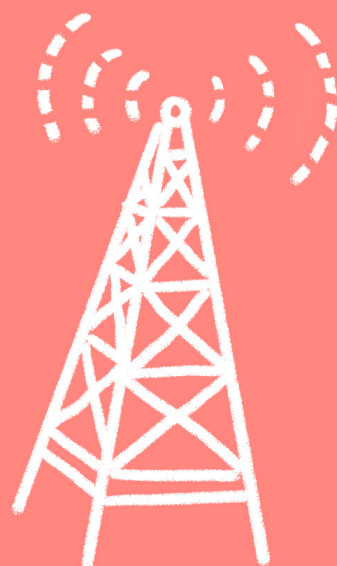
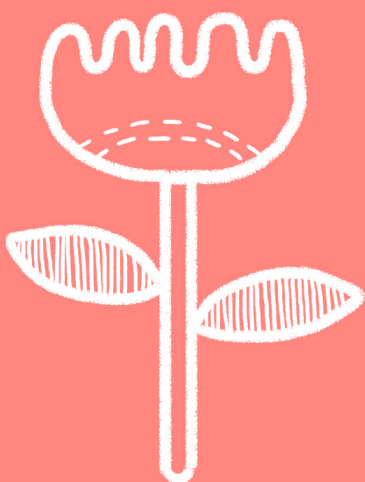
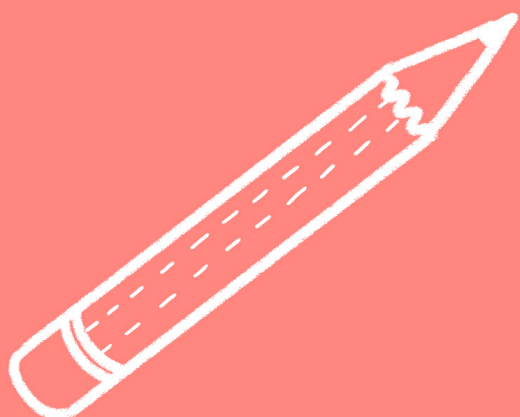
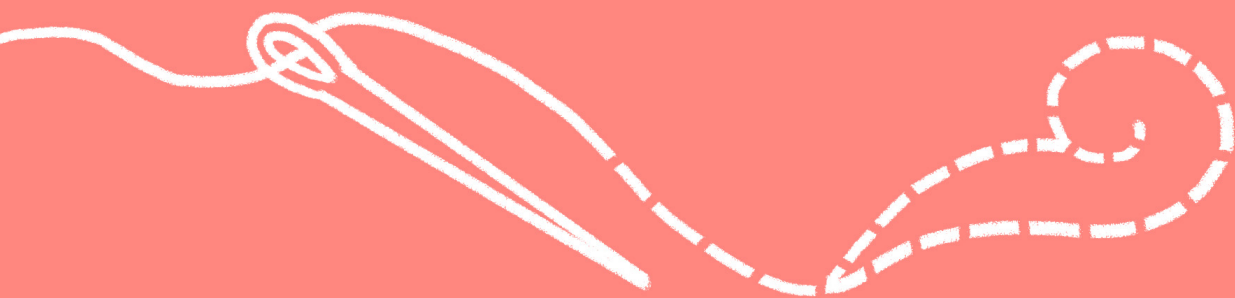


CUIDAR Y NARRAR LA VIDA

POR UNA COMUNICACIÓN EN DEFENSA DE
NUESTROS CUERPOS Y TIERRAS





CUIDAR Y NARRAR LA VIDA

**POR UNA COMUNICACIÓN EN DEFENSA DE NUESTROS
CUERPOS Y TIERRAS**

Cuidar y narrar la vida
Por una comunicación en defensa de nuestros cuerpos y tierras

Primera edición, octubre 2023

La Sandía Digital, Laboratorio de Cultura Audiovisual A.C.
Medellín 33, Roma Norte, Ciudad de México, 06700, México
lasandiadigital.org.mx
lasandiadigital@gmail.com

Autoras: Aída Naxhielly Espíndola, Daniela Moctezuma

Apoyo en la implementación, creación y revisión de contenidos: Mónica Montalvo, Yetlanezi García, Marie-Pia Rieublanc

Asesoramiento: Eloisa Diez

Diseño y maquetación editorial: Erandi Adame

Ilustraciones: Guadalupe Alonso, Claudel Estrella

Coordinación editorial y del proyecto: Aída Naxhielly Espíndola

La realización del diagnóstico participativo fue posible con el financiamiento de Fundación Heinrich Böll, Fondo de Acción Solidaria, A.C. (FASOL) y Fondo Semillas.

La publicación se consolidó gracias al apoyo de Brot für die Welt (Pan para el Mundo) y Fondo de Acción Solidaria, A.C. (FASOL).



Esta obra se publica bajo la licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).

Eres libre de:

Compartir – copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Adaptar – remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

Atribución – Dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puedes hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de una manera que sugieras que se tiene el apoyo de la licenciante.

No Comercial – No puedes hacer uso del material para propósitos comerciales.

Compartir Igual – Si remezclas, transformas o creas a partir del material, debes distribuir la contribución bajo la misma licencia del original.



A todas las mujeres que han formado parte de La Sandía Digital, quienes plantaron las semillas del trabajo, amor y pasión que continúan floreciendo por la construcción de otra comunicación.

A cada una de las manos, voces y miradas que se involucraron en el proceso que tiene como fruto esta publicación, que busca ser un aporte significativo para todas las mujeres diversas que encuentran en la comunicación una manera de compartir las luchas que resuenan en sus territorios, cuerpos, tierras.

Participantes del diagnóstico (en orden alfabético):

Ana Laura Salgado Lázaro (Radio Tsinaka)
Andrea Fajardo (Vivas y Grabando)
Alma Delia Cabrera Mina (Tochan Nuestra Casa A.C.)
Berenice Angélica Salas González (Radio Tsinaka)
Daliri Oropeza (Pie de Página, Periodistas de a Pie)
Daniela Niniz (Xamoneta Colectiva)
Diana Manzo (IstmoPress, Periodistas de a Pie)
Elizabeth Díaz (Sueña Dignidad)
Eva Melina (Ojo de Agua Comunicación)
Fabiola Carranza (Mujer Dispara)
Fernanda Aco Galicia (Radio Iztahuatalix)
Gabriela Vázquez González (Radio Tsinaka)
Gerita (Chola Contravisual)
Janneth Niniz (Xamoneta Colectiva)
Les Egusquiza (Mujer Dispara)
Luvia Lazo (Fotógrafa independiente)
Luz Estrella (Vivas y Grabando, Maizal)
Margarita Olmos Vázquez (Radio Tsinaka)
Maribel Vázquez Urcid (Radio Tsinaka)
Ofelia Pastrana Moreno (Tochan Nuestra Casa A.C.)
Patricia Emiliano Franco (Radio Tsinaka)
Rosaura Gravioto Cañadero (Radio Iztahuatalix)
Samantha Sosa Olmos (Radio Tsinaka)
Tamara Blázquez (Fotógrafa independiente)
Tsitsiki Torres (Xamoneta Colectiva)
Yalina Ruíz (El Universal, independiente)
Yessica Thania Martínez Marreros (Radio Tsinaka)
Yunuen Torres (Xamoneta Colectiva)

Otras organizaciones y colectivas:

Alianza Sierra Madre A.C.
Coordinadora de Mujeres Mayas de Quintana Roo
Mujeres, Organizaciones y Territorios MOOTS A.C.
Semillero de Mujeres Defensoras de Nuestros Territorios

*Y por supuesto que tengo miedo,
porque la transformación del silencio
en lenguaje y en acción es un acto de
auto-revelación, y eso siempre parece
estar lleno de peligros.*

Audre Lorde

ÍNDICE



INTRODUCCIÓN

Presentación del proceso
p. 11



NUESTRO PUNTO DE PARTIDA

Bases teórico-metodológicas
p. 15



LAS REALIDADES QUE HABITAMOS

Hallazgos del diagnóstico participativo
p. 19



LAS POSIBILIDADES QUE VISLUMBRAMOS

Aportaciones y ejercicios
p. 35



HACIA UNA COMUNICACIÓN FEMINISTA ANTIRACISTA Y COMUNITARIA

La apuesta de futuro
p. 53



LECTURAS QUE CONSULTAMOS E INVITAMOS A CONOCER

p. 57



INTRODUCCIÓN



**PRESENTACIÓN
DEL PROCESO**

Durante 2018 en La Sandía Digital nos dimos a la tarea de construir el diagnóstico *Tejer las voces, defender la vida: El papel de la comunicación en la defensa del territorio en México*, que permitió hacer un análisis colectivo sobre las realidades que enfrentan diferentes personas para ejercer su derecho a la comunicación. A través de entrevistas con especialistas en el tema y comunidades de aprendizaje formadas por integrantes de movimientos sociales, organizaciones, periodistas y personas comunicadoras que luchan por la defensa del territorio en diversos estados, se construyó un panorama amplio que dio cuenta de múltiples complejidades.

Con base en los resultados obtenidos a través de ese primer diagnóstico, en 2019 se diseñó y realizó la primera edición de la Escuela de Comunicación Estratégica Tierra y Territorio (ECTyT). Y esta experiencia motivó en 2020 a desarrollar la publicación *Construir los mundos que soñamos: Guía de comunicación estratégica para la defensa de la tierra y el territorio*, una herramienta para las y los integrantes de los movimientos en defensa de los territorios.

Casi paralelamente se concretó la campaña colaborativa *Juntas Logramos Más*, creada junto con mujeres pertenecientes a 30 organizaciones y comunidades que resisten a las violencias extractivistas en México. Esta campaña floreció durante el Encuentro de mujeres: entrelazando relatos y territorios, un espacio de reflexión y formación que organizamos en noviembre de 2019 en Guelatao, Oaxaca. Con ella se buscó generar lazos entre mujeres defensoras y comunicadoras que luchan por los territorios, a través de los relatos, el arte y el autocuidado, con el fin de fortalecerlas y revalorizar su trabajo.

Todo ese camino dejó grandes aprendizajes colectivos que, aún tras este tiempo, siguen acompañándose de diferentes maneras, fortaleciendo las capacidades de distintas organizaciones, movimientos y personas. Pero a lo largo de todo lo recorrido, también se sembraron y nutrieron más preguntas que llevan años en la mente de *las sandías*, y que provienen de la misma conformación así como apuesta feminista y antipatriarcal de la colectiva: **¿qué papel tenemos las mujeres diversas dentro de los procesos de comunicación para la defensa del territorio? ¿Qué significa ser defensora y comunicadora en contextos diversos? ¿Cuáles son, de manera específica, las dificultades que enfrentamos? ¿Y cuáles son las acciones que podemos implementar para garantizar que nuestra voz sea escuchada?**

Con esas inquietudes en mente fue que a lo largo de los años 2022 y 2023 construimos y acompañamos un nuevo proceso de diagnóstico participativo, ahora centrado en el papel concreto de las mujeres en la comunicación para la defensa del territorio. Así, se trabajó con 7 grupos en los territorios de Cherán, Michoacán; Chihuahua, Chihuahua; Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo; Oaxaca de Juárez, Oaxaca; San Miguel Tzinacapan, Puebla y El Bejucal, Tabasco. Asimismo, se hicieron 4 juntanzas virtuales con compañeras que se dedican a diferentes ámbitos de la comunicación: fotógrafas, periodistas, audiovisualistas. Un total de 71 mujeres formaron parte de todo el proceso. En cada uno de los espacios construidos se estableció un diálogo con y entre las participantes –siempre priorizando su palabra en reconocimiento de su ser sujetas políticas–, para dar cuenta de las distintas problemáticas que han encontrado en su andar pero igualmente las respuestas que construyen colectivamente.

La principal conclusión es que resulta innegable que las violencias patriarcales y racistas, así como el factor de clase, atraviesan de manera permanente su trabajo: tanto de manera interna como externa se replican prácticas, ideas y discursos que buscan menospreciar e invalidar lo que realizan como defensoras y comunicadoras pertenecientes, mayoritariamente, a distintas naciones originarias. Las consecuencias que esto tiene en sus –y nuestras– vidas y cuerpos son palpables, aunque los efectos también varían dependiendo de muchos factores como la posibilidad de acompañamiento y acuerpamiento con otras mujeres, las estrategias de cuidado que se tengan a la mano, así como el conocimiento mismo de nuestros derechos.

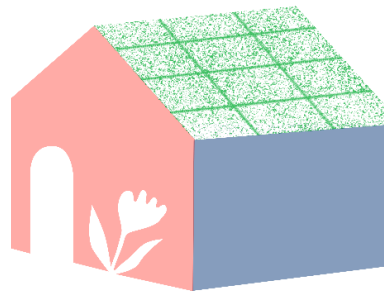
Es importante decir que, aunque el diagnóstico se trabajó mayoritariamente con organizaciones o colectivos de mujeres, las experiencias contadas sobre cómo se han relacionado con hombres en otros espacios o sus propias comunidades dejan en claro que no podemos ignorar cómo se construyen esas relaciones en una realidad cotidiana que no es separatista, ni busca serlo.

En organizaciones mixtas los cuestionamientos implican entonces un reto que debe ser abordado en conjunto para combatir las distintas formas de violencia que se reproducen y ponen en cuestionamiento la propia posición política de las integrantes que ya no están dispuestas a solapar a los compañeros de sus colectividades, medios ni pueblos, lo que lamentablemente todavía puede derivar en aislamiento y separación de los procesos. **¿Qué significa asumir una visión crítica de las violencias que se reproducen también en nuestras comunidades y espacios organizativos? ¿Cómo las nombramos sin que se nos siga señalando como “revoltosas” o que “afectaremos al movimiento”?**

La publicación de este trabajo responde así al deseo de aportar algunas luces sobre todas esas interrogantes que sabemos existen en diferentes lugares, compartiendo las reflexiones surgidas a lo largo de estos meses de diálogos, dudas y búsqueda de posibilidades. Esperando con ello que les resuene algo –o mucho– de lo aquí vertido y se sientan acompañadas en el camino para la construcción de una comunicación que narre nuestras vidas desde la dignidad, la esperanza y la alegría. Porque frente al desasosiego, la violencia y el miedo, elegimos contar otras historias.



HORIZONTE DE PARTIDA



**BASES
TEÓRICO-METODOLÓGICAS**

Antes que nada, nos parece importante esbozar desde qué horizonte político partimos, cuál es la postura teórico-metodológica sobre la que decidimos construir. Hacerlo nos permite reconocer cómo todas nos nutrimos de las reflexiones y conocimientos que otras compañeras han compartido pues, creemos, el mejor saber nace siempre en colectivo: es ahí donde nos fortalecemos, generamos intercambios y transformamos lo que pensamos.

Y entre las propuestas que más han marcado este camino están las geografías feministas. Las compañeras que trabajan desde esta apuesta nos dicen «que los cuerpos estamos situados en un espacio y analizan cómo están constituidos y cuáles son sus estructuras sociales de dominación».¹

Las geografías feministas agregan la mirada de género al análisis geográfico y sostienen que el espacio (re) produce relaciones de género y las relaciones de género (re)producen espacio. Las diferencias/desigualdades de género marcan definitivamente las experiencias socioespaciales de cada sujeto. Por ejemplo, ser mujer en una sociedad patriarcal significa muchas veces tener limitado el acceso al espacio público, ejercer roles específicos (y sumisos) en el espacio privado del hogar o del trabajo, así como roles y capacidad de intervención también limitados en el espacio comunitario. Al mismo tiempo, esos espacios se configuran de acuerdo a la segregación de género.²

De ahí que hayamos retomado los ejercicios de contra-mapeos colectivos, inspirándonos en las diferentes maneras en que los han realizado otras personas, y constatamos que son herramientas poderosas pues permiten entretelar reflexiones profundas y amplias sobre nuestros contextos. Además de las geografías feministas, tenemos como base a la educación popular feminista:

Cuando hablamos de educación popular feminista, hablamos de un proceso rico y estimulante de crecimiento y desarrollo colectivo y personal que permite adquirir una visión crítica sobre la realidad en la que estamos inmersos/as/es bajo las lógicas de un sistema capitalista, patriarcal, racista, colonial y heteronormativo, así como de los sistemas educativos formales que, lejos de ser emancipatorios, contribuyen a mantener y profundizar las desigualdades culturales, sociales y económicas. El objetivo de la educación popular es la transformación de esta realidad social a través de la acción educativa, desde donde surge y crece el poder, para pasar de la pasividad a la conciencia y acción.³

De esta manera se procuró la generación de espacios que permitieran la toma de palabra por parte de las compañeras, para que a través de sus vivencias y conocimientos se nutrieran las discusiones, priorizando el intercambio y construcción de reflexiones colectivas. Con ello dando cuenta desde un principio de la importancia de ejercer la voz propia, así como de confiar en nuestros aportes confrontando la idea de que “no sabemos lo suficiente”. Asimismo, nos permitió fortalecer el reconocimiento del trabajo como grupos organizados, reiterando su relevancia frente a la idea del individualismo.

Otro de los pilares que sostiene este trabajo es el conjunto de reflexiones teóricas y políticas elaboradas por compañeras feministas comunitarias, particularmente en la identificación del cuerpo como primer territorio político y en disputa frente a los sistemas de opresión articulados entre sí. Sus aportes y los de otras compañeras que han ampliado las discusiones –como las propias geógrafas feministas–, nos recuerdan la importancia de poner a los cuerpos en el centro de las discusiones, e igualmente que hay un vínculo entre la explotación de la tierra y las violencias que atravesamos las mujeres diversas:

1 Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*, p. 17.

2 Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, *Geografiando para la resistencia. Los feminismos como práctica espacial. Cartilla 3* [en línea], p. 4.

No defiendo mi territorio tierra solo porque necesito de los bienes naturales para vivir y dejar vida digna a otras generaciones. En el planteamiento de recuperación y defensa histórica de mi territorio cuerpo tierra, asumo la recuperación de mi cuerpo expropiado, para generarle vida, alegría, vitalidad, placeres y construcción de saberes liberadores para la toma de decisiones y esta potencia la junto con la defensa de mi territorio tierra, porque no concibo este cuerpo de mujer, sin un espacio en la tierra que dignifique mi existencia, y promueva mi vida en plenitud. Las violencias históricas y opresivas existen tanto para mi primer territorio cuerpo, como también para mi territorio histórico, la tierra. En ese sentido todas las formas de violencia contra las mujeres, atentan contra esa existencia que debería ser plena.⁴

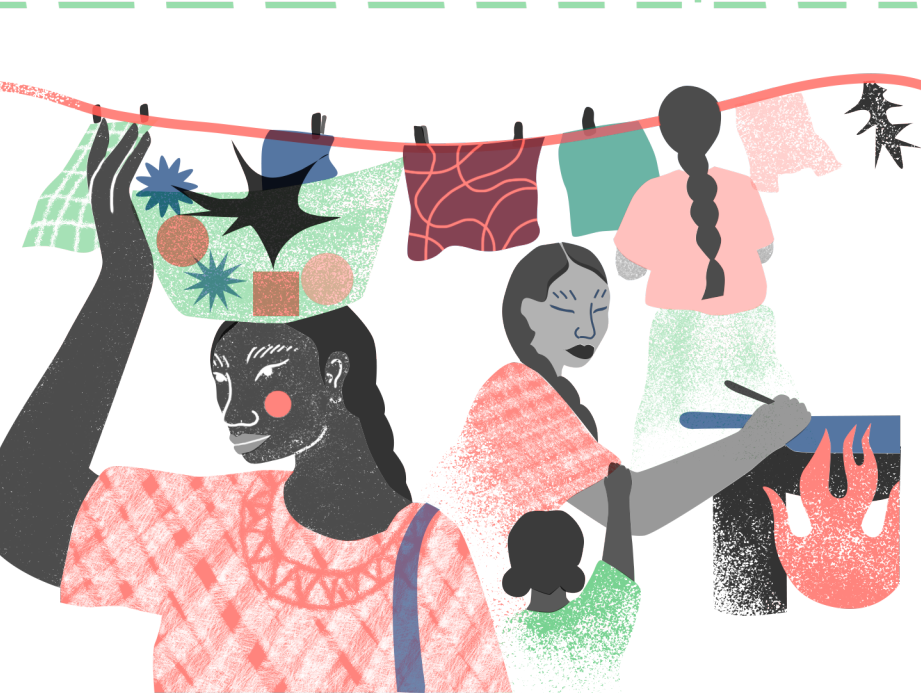
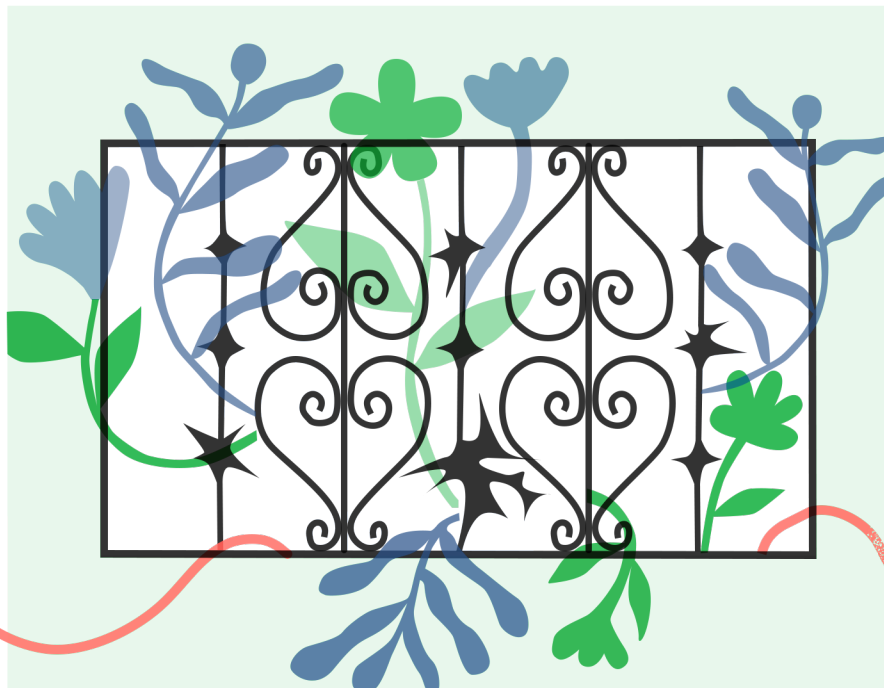
Por ello también se tomó como punto de partida la perspectiva del territorio-cuerpo y territorio-tierra, reconociendo que los procesos de defensa de esta segundo, tienen implicaciones diferenciadas en las vidas de las mujeres que deben ser abordadas, acompañadas y sanadas.

Todo lo anterior nos permitió elaborar una propuesta de trabajo desde la mirada de La Sandía Digital para dar respuesta colectiva y situada a los cuestionamientos iniciales sobre la participación de las mujeres en los procesos de comunicación para la defensa del territorio, por lo que se generaron ejercicios para dar cuenta de lo que se vive en cada espacio y, al mismo tiempo, nombrar lo compartido para imaginar posibilidades de acción. De tal manera que en esta publicación se encuentra no sólo un balance de lo reflexionado en los distintos grupos, sino también aportaciones para el fortalecimiento, así como algunos de los ejercicios trabajados durante el proceso con el propósito de compartir herramientas que permitan detonar los diálogos.

No está de más mencionar que por su misma naturaleza, el proceso se ha fortalecido con los aportes y perspectivas de cada una de las participantes, los cuales responden a su propia experiencia acompañando y comunicando diversas luchas en distintos territorios. Reconocemos, en concordancia con lo que decíamos al principio, que gracias a lo compartido en los espacios construidos –tanto presenciales como virtuales–, hemos reaprendido juntas, ampliando nuestra mirada.

3 Johanna Molina y Patricia Cornils, *Manual de educación popular feminista: sembrar justicia de género para desmantelar el patriarcado* [en línea], p. 7.

4 Lorena Cabnal, "Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala", en *Feminismos diversos: el feminismo comunitario* [en línea], p. 23.



LAS REALIDADES QUE HABITAMOS



HALLAZGOS DEL DIAGNÓSTICO
PARTICIPATIVO

Debemos decirlo con todas sus implicaciones: la reproducción de la violencia patriarcal sí se manifiesta dentro de movimientos, organizaciones, medios y comunidades originarias. Tal violencia patriarcal es altamente compleja pues va desde la agresión física, psicológica, sexual y emocional hasta la económica, política y digital. Esto, a lo largo de las discusiones entabladas con las compañeras, supuso un cuestionamiento constante sobre las formas en que se pueden acompañar transformaciones que permitan garantizar el ejercicio del derecho a la comunicación digna, la toma de palabra en diferentes esferas, más allá de las mujeres como únicas sujetas responsables. En esta reflexión nos queda claro que la participación de todas las personas involucradas es fundamental para desactivar las formas patriarcales de la violencia.

De igual forma, nos parece fundamental no pasar por alto que la violencia ejercida contra las compañeras no sólo es la patriarcal que intenta demeritarlas como mujeres. También se encuentra la racista colonial entretrejida directamente, la cual se expresa a través de acciones y palabras que buscan dañarlas, principalmente en el caso de las participantes del diagnóstico, por ser parte de naciones originarias o de comunidades rurales; y, de manera extendida a otras compañeras, como morenas, prietas, negras, afrodescendientes que activamente defienden de distintos modos sus territorios-cuerpos, territorios-tierra.

«Un día íbamos a una marcha, pasamos por una milpa y unos tipos nos acosaron a mi hermana y a mí, y la verdad es que sí tuvimos miedo. Entonces me preguntaba: pues estamos en una comunidad que dice defender el territorio, pero resulta que los vatos se sienten con más libertad que nosotras para habitar el territorio, o se sienten con la libertad de decirnos cosas.»

— Compañera participante del diagnóstico⁵

En todo este entramado de violencias que se viven comprobamos que sin lugar a dudas hay un factor que alimenta, refuerza y hasta justifica lo que sucede:

LA COMUNICACIÓN

Los discursos patriarcales, racistas y clasistas reproducen formas negativas de nombrar a las mujeres muy similares en los distintos territorios, ya sea que provengan de personas externas, de los medios e incluso dentro de las propias comunidades. Estas semejanzas tienen mucho que ver con lo que se enseña y replica a través de distintos medios de comunicación, desde los tradicionales hasta las nuevas plataformas. De aquí que las compañeras reconozcan la relevancia de su propio trabajo pues confronta esas ideas en y desde cada una de sus realidades: apuestan, con ello, a construir una comunicación que se posicione ante a esos discursos para que las demás no se enfrenten a las mismas agresiones.

Porque las palabras violentas con las que nos tratan de minimizar no son menores: sí tienen afectaciones directas en nuestra autoestima y confianza, lo que impacta también en nuestro trabajo y vida toda, desatando y alimentando inseguridades, miedos... A esto se suma que muchas veces las palabras no se quedan en el nivel de la agresión verbal o escrita, sino que se transforman en acoso y violencia física que escala. Eso, justamente, nos recuerda cómo las concepciones violentas que se reproducen continuamente trastocan nuestros cuerpos al afectar nuestra capacidad

Más adelante
ampliaremos sobre estos
efectos en los cuerpos
de las compañeras. ←

de habitar la realidad, de ejercer nuestra voz, de sentirnos libres, felices y seguras pues las narrativas no son palabras únicamente: son estructuras de pensamiento más amplias que moldean el mundo, las cuales se exteriorizan de diferentes formas y se amplifican con la reproducción de ciertas nociones, especialmente cuando se busca mantener las relaciones de poder. ←

Por ello en diferentes espacios se daña el trabajo y vida de las mujeres a través de relatos que utilizan descalificativos sobre su físico, inteligencia, vida personal, preferencia sexual, formación educativa y participación política. De igual modo, las burlas y comentarios negativos referentes a la pertenencia comunitaria de las defensoras y comunicadoras están presentes en el día a día, especialmente impulsados de manera externa, pero replicados igualmente en las propias comunidades: desde la lengua y la vestimenta como objetos de burla, hasta su reconocimiento comunitario usado como algo que las vuelve inferiores frente a otras personas. Es doloroso observar cómo los elementos que afirman el vínculo a un pueblo concreto son utilizados para menospreciarlas, y en ello participan no sólo hombres, sino otras mujeres.

Además, la confrontación al sistema capitalista atraviesa eminentemente todos los procesos de defensa que llevan pues se trata de preservar la vida y apostar por otras formas de relacionarse fuera del modelo económico hegemónico que se fundamenta en el saqueo de la tierra, la expansión de la violencia para generar miedo y la explotación de vidas concretas. Por esto se enfrentan también a la constante idea de que como parte de naciones originarias se oponen al “desarrollo y progreso” llevado, lo que además niega su autonomía en la toma de decisiones.

De todo lo anterior deriva la importancia de cuestionar la representación en diferentes medios de comunicación y las narrativas que de ahí emanan, pues en dichos espacios se reproducen estereotipos específicos sobre las mujeres y los pueblos. Estas ideas son utilizadas de manera generalizada, y más aún cuando se descalifican procesos de defensa del territorio-tierra, por parte de agentes que buscan satisfacer sus intereses perpetuando el despojo en el más amplio sentido, ejerciendo su poder en el espacio de la comunicación. Y si se trata de mujeres de pueblos originarios, como la mayoría de las participantes en el proceso, las ideas diseminadas afectan fuertemente la percepción social que se tiene de ellas, lo que permite la continuación de discursos de desprecio: se les ve como objetos de burla, incapaces, inocentes, únicamente como trabajadoras del hogar, sin acción política. Retar esas narrativas impuestas se asume entonces como una tarea cotidiana en las acciones de comunicación que las compañeras realizan en diferentes ámbitos, y también las que sueñan implementar.

En estos contextos, a pesar de las **narrativas racistas, patriarcales y clasistas** a las que se enfrentan las compañeras, ellas mantienen su pertenencia comunitaria como un eje articulador de su organización política pues no es posible desvincular el espacio que defienden de sus tradiciones, lenguas, conocimientos y prácticas ancestrales. Más bien nos recuerdan que su defensa es un proceso más completo, complejo y cotidiano que no se limita a oponerse frente a un megaproyecto concreto, sino que se vincula con varios niveles de la reproducción de su vida y del cuidado de sus cuerpos.

Las siguientes nubes de palabras son la recopilación de lo nombrado en las sesiones en territorio al dialogar acerca de las narrativas violentas que enfrentan, así como las narrativas transformadoras que construyen. Entre más grandes las palabras, más repetidas fueron entre los grupos. Como se podrá notar, estas nos dicen mucho de la reproducción del sistema patriarcal, racista y clasista en los territorios, donde la comunicación juega un papel importante en la prevalencia de narrativas.

**SOBRE NARRATIVAS VIOLENTAS,
EXTERNAS, HEGEMÓNICAS
ALREDEDOR DE LAS DEFENSORAS Y
COMUNICADORAS**

SE LO BUSCÓ TE HUBIERAN ABORTADO
MENTIROSAS CONTROLADORAS
NO PIENSAN DÉBILES NOVIERAS
AISLADAS PERRAS, ORGULLOSAS ARGÜENDERAS
FRÁGILES LOCAS
SERVICIAL TONTAS ROGONAS
INDIASALBOROTADORAS INDEFENSAS ATRASADAS
FOLKLORIZADAS PIERDEN TIEMPO, LLORONAS HUEVONAS FEMINAZIS
ABUSIVAS ILEGALES **DRAMÁTICAS** BURLAS DE LA LENGUA
MIEDOSAS FEAS **IGNORANTES** NOS IGNORAN VETE A TU CASA
VÍCTIMAS POBRES SE QUEJAN POR TODO TRAICIONERAS NO PARTICIPAN
INFIELES PENDEJAS ESTÁ MAL LO QUE PIENSAS CALLEJERAS
MIEDOSAS **NO SABEN HABLAR** NECIAS
DOMINANTES SENSIBLES NO TIENEN DERECHOS FLOJAS BRUTAS CALLADAS
OPORTUNISTAS MACHONAS **CHISMOSAS** CONFLICTIVAS
NO HACEN NADA ASESINAS PROBLEMÁTICAS EXAGERADAS PROVOCATIVAS
NO TIENEN QUÉ HACER MALA INFLUENCIA
BURLAS VULNERABLES
OBJETOS SEXUALES **REVOLTOSAS** ATREVIDAS DEPENDIENTES
IRRESPONSABLES DESOBLIGADAS ESTEREOTIPOS DE INDÍGENAS TÍMIDAS MINIMIZAN
PUTA **SUMISAS** INFANTILIZACIÓN
CRIADAS DESCUIDADA PELEONERAS
HISTÉRICAS GRITONAS **METICHES** AMENAZAS
NO NOS APOYAN **METICHES** AMENAZAS
BRUJAS POBRECITAS INDÍGENAS NECESITAN MARIDO
BURLAS DE LA VESTIMENTA

**SOBRE NARRATIVAS PROPIAS
Y TRANSFORMADORAS COMO
DEFENSORAS Y COMUNICADORAS**

RESPONSABLES **FAMILIA** COMUNICADORAS
PARTICIPATIVAS RECONOCIDAS
LLORAMOS IX KO'OLEL **SOLIDARIAS**
ORGULLOSAS DE NUESTRAS COSTUMBRES Y FIESTAS PODER DE DECISIÓN
BELLAS **CREATIVAS** CONOCIMIENTO DE LA VIDA
LEALES **SKA PAAKAT**
RESILIENTES **MAESTRAS** INTEGRADORAS
LIBERTAD DE EXPRESARNOS **EMPRENDEDORAS** DADORAS DE VIDA **DECIDIDAS**
LUCHADORAS EQUIPO
LIDERESAS
MARAVILLOSAS **HONESTAS** **TRABAJADORAS**
PENSANTES KA XIIK'NAL
LÍDERES SOCIABLES **CAPACES DE TRANSFORMAR**
FUERTES **INTELIGENTES** ORGANIZADAS
ESPIRITUALES OPTIMISTAS
ALEGRES
LIBRES **TULÁAKAL** KA TUKUUL **SOÑADORAS**
QUE NOS TOMEN EN CUENTA **SANADORAS** **LUCHAR POR NOSOTRAS**
AMOROSAS SOCIALES **PUKSI'IKAL** COMPARTIDAS
FELICES **GUÍAS** **VALIENTES**
SABIAS ATREVIDAS **COMPAÑERAS** ACTIVISTAS
CREADORAS VALEMOS MUCHO
HERMANAS
KA XIIMBAL **QUEREMOS SER LIBRES DE PARTICIPAR**
CAPACES DE RESOLVER **PODEROSAS** COLABORADORAS
ARMONIOSAS
HABLAMOS NUESTRA LENGUA VALEMOS LO MISMO

Es claro que hay una urgencia política de **acompañar el fortalecimiento de narrativas propias y el ejercicio de una comunicación transformadora, con perspectiva feminista antirracista, reconociendo que esas dimensiones se entretajan continuamente en las vidas de las mujeres diversas.**

Sin embargo, para lograr esto es necesario reconocer que existen otros obstáculos derivados de dichas estructuras históricas que, por si fuera poco, están ancladas con el factor de clase social. El panorama encontrado es entonces muy embrollado, difícil y abrumador... Ante ello retomaremos y desglosaremos algunos de los hilos dialogados, de manera que vislumbremos mejor este entramado y podamos imaginar más líneas de acción esperanzadoras.

SOSTENIBILIDAD ECONÓMICA

Uno de los obstáculos para la participación plena y efectiva de las mujeres que se repitió a lo largo de todos los grupos fue el económico: ¿cómo lograr que las compañeras interesadas mantengan su trabajo en un contexto de precarización generalizado que, además por la estructura patriarcal y racista, reconoce poco el trabajo político de las mujeres, especialmente de pueblos originarios y afrodescendientes?

Si bien las personas dedicadas a la comunicación para la defensa del territorio no suelen tener remuneración económica por el trabajo hecho –lo que ocasiona que la mayoría busque otras actividades para subsistir–, en algunos casos se identificó que sí hay quienes reciben algún beneficio, siendo mayoritariamente los hombres adultos. Entonces, aunque se trata de una preocupación compartida por hombres y mujeres participantes en medios, organizaciones y movimientos de base, es necesario insistir en que a estas últimas les afecta de manera específica y desigual.

Por ejemplo, se habló de que mayoritariamente son las mujeres quienes se dedican más a los procesos –desde el compromiso con la elaboración de contenidos, la organización de actividades, la limpieza de espacios, la búsqueda de alternativas–, y esto se entretaja con el trabajo de cuidados asignado históricamente a ellas, el cual se espera ejerzan al mismo tiempo. →

→ Volveremos sobre el trabajo de cuidados más adelante.

«Aún con años de trayectoria siempre cada octubre cuando se formulan los proyectos es como: “prende la veladora para los siguientes dos años”, pero nos hemos dado cuenta que no sabemos gestionar tiempo, energía y mejorar los honorarios. Cuando nos damos cuenta estamos percibiendo que eso nos ha impedido pagar otras cosas. Terminamos sin tiempo para la convivencia familiar, descanso, tenemos que estar viendo cómo tener un seguro médico de gastos mayores que vemos necesario porque siempre estamos viajando. Muchos años estuvimos sin seguros. Es un reto porque hay compañeros y compañeras diversas, uno que ya es mayor y el reto es que ya no lo quieren asegurar. Y hay que ir pensando en el retiro.»

— Compañera participante del diagnóstico

Entre las dificultades que se identificaron para asegurar la estabilidad económica está que las colectivas, movimientos o medios no conocen todas las convocatorias o fondos a los cuales podrían acceder, e incluso al conocerlos pueden optar por no participar, o bien hay requisitos que no siempre cumplen –como estar constituidas o encontrar a alguien que les apoye en esto–.

Con todo este panorama complejo, se insistió por parte de quienes tienen más años siendo comunicadoras que dentro de varios espacios laborales –fijos o temporales– igualmente persisten brechas salariales injustas, también frente a mujeres de clases sociales altas. Este factor económico, además de que deriva en preocupaciones sobre el futuro propio y colectivo, influye en sus posibilidades de adquirir los materiales necesarios para iniciar o continuar con la labor de comunicación y defensa: micrófonos, cámaras, grabadoras, computadoras, impresoras, transmisores, celulares, cables y más. Y esta realidad se vincula entonces con otra que fue reconocida:

LA FALTA DE CONOCIMIENTO Y FORMACIÓN TÉCNICA PARA MUJERES

A pesar de que muchas han buscado aprender activamente para apropiarse de herramientas para la comunicación, y de que se reconocen más participativas al ingresar a espacios de formación variados, sigue existiendo una brecha extendida y generalizada en el acceso a conocimientos y tecnología que afecta más a las mujeres. Incluso porque todavía hay lugares en donde son los hombres quienes asisten más a los procesos formativos.

Lo anterior resulta en distintos escenarios, tales como:

- Muchas no saben llevar por sí solas las transmisiones de la radio o cómo iniciar un proyecto similar.
- El no contar con computadoras o celulares porque no los pueden adquirir ocasiona, por ende, que no sepan manejarlos por completo.
- No conocen con certeza qué herramientas se necesitan para la producción audiovisual, o incluso teniendo una idea del proceso siguen sin manejarlas con seguridad.
- Dependen de que otros compañeros estén presentes para realizar los arreglos, el montaje, la grabación.

Es importante mencionar cómo este tema se vincula con la reproducción de un esquema patriarcal que busca violentar a las mujeres de distintas formas, incluso en el acceso a conocimientos técnicos y la tecnología, y por qué supone entonces también una especificidad. En los grupos se compartieron situaciones que reflejan muy bien esto: por ejemplo, que en algunas radios son los hombres quienes llevan lo técnico y se niegan a formar a las mujeres de forma sutil al no permitir que vean el trabajo que hacen, o directa al ignorar abiertamente sus preguntas sobre el manejo del transmisor y demás aparatos.

«Por ejemplo mi suegra: ella tiene celular, lo usa sólo para llamadas, sólo recibe contesta y ya. No sabe mandar mensajes, no sabe hacer nada. Y una vez yo le mandé mensaje y me contestó, y se me hizo normal, yo no vi nada raro, pero luego me dijo: “cualquier cosa le llamas a tu suegra”. Yo: “cómo que le llamas”, si yo estoy hablando con ella... Ya le llamé y ya supe que no es ella quien responde: es su esposo quien responde, es el que sabe manejar el celular, es quien llama y dice y todo; pero mi suegra, ella sólo lo tiene pero no sabe usar, sólo lo sabe contestar. Entonces no quiero generalizarlo pero a lo mejor y habría que ver, sí podemos tener acceso pero, ¿quiénes realmente pueden o saben mandar mensajes y hacer uso del celular?»

— *Compañera participante del diagnóstico*

Esto igualmente se relaciona con ideas racistas que siguen presentes en el acceso a la tecnología pues al hacer uso de ella se han encontrado con la reproducción de un imaginario específico: que los pueblos “puros” no “deben” o “pueden” utilizar herramientas diversas, como si hacerlo invalidara la pertenencia comunitaria. Así, como bien lo comentaron las compañeras, podemos concluir que para ejercer el derecho a la comunicación sí existe un claro:

ACCESO DIFERENCIADO

A lo largo de las conversaciones entabladas se hizo una reflexión sobre los cuerpos y vidas que tienen más facilidad para ejercer su derecho a la comunicación en distintos territorios frente a las mujeres que tuvieron que construir –o continúan construyendo–, su propio camino para habitar tales lugares.

Las descripciones compartidas coinciden en que son mayoritariamente hombres con dinero y poder, académicos, machistas y muchas veces blancos, quienes están más presentes en los espacios cotidianos de la comunicación y además tienen mayor acceso a la tecnología. Esto, identificaron, habla sobre las relaciones de poder que se construyen como parte del sistema capitalista, patriarcal y colonial, y que se reflejan en ese acceso a la comunicación pues son estas personas quienes se convierten en referentes. >

Del mismo modo, se identificó que aunque hay algunas mujeres que ingresan a estos espacios, son en gran parte quienes vieron facilitado su acceso por pertenecer a clases más altas, ser blancas o vivir en ciudades. En ese sentido se requiere igualmente una crítica al ejercicio de su comunicación pues pueden replicar las desigualdades así como los pactos patriarcales, raciales y de clase para mantener su posición.

Sin duda todo ese entramado supone que muchas otras mujeres diversas con interés en formar parte de los procesos de defensa, se vean restringidas en el ejercicio de su derecho a la comunicación. Esta situación se suma al hecho de que hay quienes pueden pagar internet y quienes no, o hay comunidades en las que se va la luz constantemente y en las que eso no es parte del cotidiano; es decir, sigue pesando la brecha digital. Y también se da como resultado del:

→ Y que, como se mencionó antes, pueden tener o servir a intereses como el de perpetuar los despojos.

ADULTOCENTRISMO

Esta es una de las formas más incisivas en que se manifiesta el patriarcado y fue detectada por muchas. El término hace referencia a que las voces de personas mayores –y de manera mucho más concreta, las de los hombres adultos y adultos mayores– son las que suelen tomarse más en cuenta dentro de los movimientos y organizaciones en defensa del territorio, así como en medios de comunicación. Aunque es relevante mencionar que en varios espacios sí hay participación de compañeras, especialmente de mujeres jóvenes que se convierten en voceras durante momentos específicos, o bien se reconoce que son ellas quienes elaboran los contenidos de comunicación en las organizaciones, movimientos y pueblos.

Sin embargo, esta participación se sigue enfrentando a la falta de reconocimiento político ejercida sobre jóvenes, y más específicamente contra mujeres jóvenes. A ellas se les sigue cuestionando su capacidad, así como minimizando sus esfuerzos e impidiendo que sean activas en la toma de decisiones sobre el lugar que habitan o en los espacios de la comunicación donde se mueven: por ejemplo, al no ser ellas poseedoras de la tierra ni estar casadas, en muchos lugares aún se restringe su voz y participación como comuneras o en asambleas comunitarias. De ahí se considera que en realidad, a nivel local, no hay muchos momentos para dialogar abiertamente ni accionar en torno a las afectaciones directas que los daños al medio tienen sobre ellas o las violencias que identifican se están replicando, siendo señaladas cuando buscan impulsar las discusiones en espacios comunitarios, incluso por mujeres mayores que han introyectado las creencias patriarcales y adultocéntricas.

Ante ello, la insistencia es que es posible reconocer los aportes que han hecho y continúan realizando las personas adultas, sin menospreciar todo lo que las jóvenes pueden sumar.

«En espacios más de las fiestas, se escucha mucho más a las mujeres. Cuando te enfermas, cuando tienes un problema o tienes una duda se escucha más a las mujeres, a las abuelas, de qué es lo que se puede hacer y todo. Pero siempre como que se encierra en un espacio privado y entonces tiene cierta validación pero no en un espacio comunitario abierto. En ese sentido siento que la validación es más como una validación interna. Pero afuera no voy a reconocer que tú me estás aconsejando, que fui a pedir consejos a una abuela. Por eso siento que son las dos caras de lo que sucede en las comunidades.»

— Compañera participante del diagnóstico

Es vital reconocer a las mujeres adultas como portadoras de conocimientos, saberes y prácticas vinculadas a su territorio, así como en el mismo ejercicio de las labores de comunicación –por ejemplo con compañeras que tienen más tiempo trabajando en medios y de quienes se tiene mucho por aprender–. E, igualmente, se debe destacar que el conocimiento heredado respecto al cuidado de la vida en general proviene de las mujeres adultas y adultas mayores, las abuelas, sin por ello dejar de señalar que también se puede participar de otras maneras pues se cuentan con saberes igual de valiosos en varios ámbitos. Esto, así, nos lleva a otro de los temas más discutidos:

EL TRABAJO DE CUIDADOS

A lo largo de todos los diálogos se hicieron presentes las implicaciones que tienen para las mujeres el ejercer diferentes tareas cotidianamente, tanto en los espacios de organización, como en lo laboral y la vida personal, pues la consecuencia –casi normalizada– es que muchas hagan dobles o triples jornadas sin reconocimiento o remuneración. → Con ello, se hizo énfasis en la importancia de ser más abiertas a las discusiones en torno al trabajo de cuidados que históricamente le corresponde o se le “asigna” a las mujeres.

→ Lo que se entretene con lo planteado sobre la sostenibilidad económica.

Fueron constantes los comentarios referentes a cómo se suele poner más carga en las mujeres, incluso a nivel emocional y mental, entendiendo los cuidados no sólo como tareas para mantener funcional el espacio de un hogar –que ya implica muchos aspectos–, sino como algo que se extiende a personas con las que nos relacionamos, e incluso a nosotras mismas –aunque muchas veces lo olvidemos por el peso de otras cosas–. Las sensaciones de no estar haciendo ni siendo lo suficiente, ni para las demás personas ni para la organización política; de estar abrumadas todo el tiempo; en acelere constante para sacar las actividades y las tareas del hogar, son todas síntomas de la falta de distribución de tareas y actividades, y de cómo estas siguen muchas veces obedeciendo a roles y estereotipos de género.

<Lo que me llama mucho la atención también siempre es el costo que tiene para las mujeres estar en una organización, estar en la radio, estar en un proyecto productivo... ¿Cuáles son los costos que las mujeres están pagando? Si no hacemos un trabajo con enfoque de género pues no vemos que hay que redistribuir las cargas de trabajo de la casa, las de la comunidad. Si los cargos no se reparten mejor y no se escucha a las mujeres es mucho más complicado, más difícil y pues las cargas de trabajo siempre la están llevando más las mujeres, o los costos en cuanto a que no tienes tiempo para tener tu vida personal.>

—Compañera participante del diagnóstico

Actualmente muchas compañeras, independientemente de cuáles son sus vínculos personales, insisten en poner sobre la mesa estos debates para la construcción de procesos más amables para todas. Aunque es claro que hay una reiteración especialmente impulsada por parte de las madres dadas las expectativas patriarcales puestas sobre ellas, por lo que esto nos lleva a hablar de:

MATERNIDADES Y NIÑECES

En casi ninguno de los lugares en los que se trabajó el diagnóstico se encontró participación de las niñas en los espacios de toma de decisiones sobre el territorio que también habitan, aunque en algunos se mencionó su presencia en los procesos de formación: mayoritariamente porque acompañan a sus mamás cuando ellas participan y en menor medida porque sí hay actividades específicas para la niñez.

Entonces fue muy dialogado, por compañeras que son mamás, el cómo han tenido que aprender a balancear su vida para tener tiempo de estar en lo que les interesa políticamente, y además lidiar con los señalamientos hechos por personas de sus propias familias y comunidades. Ideas como: “deben estar de novieras/infieles”, “no son buenas madres/esposas”, o “no son buen ejemplo” son las que llegan a expresarse dentro de sus territorios y círculos cercanos cuando ejercen su labor como defensoras o comunicadoras pues salen del papel que, se piensa, es el único que deberían estar ejerciendo. La presión ocasionada hace que varias pongan en duda su involucramiento en los procesos, llegando incluso a cuestionarse a sí mismas sobre si son o no buenas madres, esposas, familiares. ← ¿Cómo podemos construir espacios organizativos y políticos que permitan la permanencia de las madres desde un horizonte que las reconozca plenamente a ellas y a la niñez?

Esto denota cómo la narrativa patriarcal de la que hablamos previamente se replica de forma constante y tiene afectaciones. ←

Es muy esperanzador cómo en algunos lugares se han construido acuerdos entre las mismas compañeras para apoyarse, y que se estén constantemente buscando maneras de asegurar su participación, lo cual ha significado también un aprendizaje para todas. Aunque destaca que este acompañamiento y preocupación se da prácticamente sólo entre mujeres, al ser quienes empiezan a impulsar la búsqueda de respuestas para que quienes son madres no salgan de los procesos.

«La comunidad, nuestras familias, nos acusan de ser malas madres porque dejas a tus hijos. Y nosotras nos enganchamos con eso de ser buena madre, entonces me lo llevo para donde sea, ¿no? Pero entonces resulta que llega a ser contraproducente a la larga porque traes un dolor de espalda bien canijo, porque traes bien duro aquí en los hombros, porque te duele la cabeza, porque quiero estar pero no hables “mal” cuando el niño está presente... y no se puede. ¿Entonces cómo hacemos esas cosas nosotras?»

— Compañera participante del diagnóstico

Todo esto se entreteje con lo mencionado más arriba respecto a la falta de lugares para niñeces y nos recuerda la importancia de generarlos: tanto por reconocimiento de su propia capacidad política, como por corresponsabilidad con las compañeras al asegurar que los encuentros y procesos construidos sean amables para sus maternidades. En suma, que el ser mamás no signifique verse restringidas de discusiones y transformaciones en las que deben ser tomadas en cuenta, incluso a la luz de una problemática que les impacta también diferenciadamente:

VIOLENCIA DIGITAL

Si bien ya se mencionó que todavía existe un acceso diferenciado a las herramientas, también es una realidad que habitamos un mundo en donde las tecnologías y plataformas para comunicarse han crecido, permitiendo la conexión y establecimiento de alianzas entre personas y territorios físicamente alejados, cuando estos pueden contar con esa posibilidad. Sin embargo es importante estar atentas a las violencias que ocurren dentro de los espacios digitales.

Identificamos como violencia digital a las expresiones de acoso, abuso e intimidación contra las defensoras y comunicadoras que suceden en las plataformas o medios digitales. Esta violencia se puede manifestar de formas variadas como con la vulneración a la seguridad y privacidad, a través de la violación de datos, hackeando, robando cuentas, publicando contenidos de dudosa procedencia, amenazando a personas cercanas e incluso divulgando información personal que ponga en o aumente el riesgo de las compañeras.

Otro ejemplo son los ataques orquestados. Es común que estos sucedan como reacción a la publicación de posicionamientos políticos, notas de información, columnas de opinión o cuando se expresa apoyo a otra persona. En este tipo de ataques hay una línea de tiempo común que podemos identificar:

1. Se hace pública la información u opinión.
2. Comienza a viralizarse.
3. Llegan comentarios de cuentas con las que no se tiene interacción.
4. Empiezan los insultos que toman fuerza y se convierten en amenazas.
5. Personas del cotidiano pueden incluso replicar los comentarios en el espacio público.

<<Me acuerdo que en mi primera marcha subieron una foto así de mí con mi hipil, y hubo muchos comentarios y uno de ellos fue de un hombre que decía: “díganle que por favor venga a preparar unos panuchos, que eso SÍ lo sabe hacer”. Y como ese había un montón de comentarios.>>

— Compañera participante del diagnóstico

Debemos mirar las consecuencias generadas por la violencia digital y, sobre todo, dejar de pensar que toda proviene de cuentas falsas que no pueden causar daño. Detrás de las palabras, los mensajes y las amenazas sí existen personas con intereses particulares, por lo cual insistimos –como lo han hecho otras colectivas previamente–, en que debe pensarse en la violencia digital como una violencia real. →

→ Lo que nos recuerda cómo en la violencia digital se hacen presentes narrativas patriarcales, racistas y clasistas.

Igualmente sostenemos que hablar de violencia digital con perspectiva feminista no es únicamente pensar en la difusión de contenido íntimo –que por supuesto es un tema primordial y vinculante–, sino también en la ubicación de compañeras defensoras y comunicadoras a través de esta vía, y el acoso que pueden vivir a partir de ello pues no se queda sólo en el espacio digital: deriva algunas veces en el cotidiano comunitario. Por ejemplo, en lugares donde la población es más reducida, existe un riesgo latente de ubicar físicamente a las mujeres y, de esta forma, cumplir las amenazas que tenían un antecedente digital.

Eso incide en las dinámicas personales de las mujeres comunicadoras y defensoras pues es recurrente que las agresiones no las impacten únicamente a ellas, y más bien involucren a familiares y gente cercana, fragmentando la seguridad que tienen para ejercer su labor y conduciéndolas a autocensurarse o abstenerse de expresar su opinión libremente. Estos efectos en la vida de las mujeres comunicadoras y defensoras también son distintos y dependen en gran medida de los lugares que habitan y del nivel de exposición que tengan, pero en general es necesario no subestimar las consecuencias que los ciberataques pueden tener. Por ello la importancia de pensar, finalmente, en:

SEGURIDAD

De entrada se tiene presente que hay riesgos que enfrentan las personas defensoras y comunicadoras: tristemente hay un contexto de violencia que debemos seguir nombrando y denunciando. Lo dialogado permitió ampliar esta realidad desde la experiencia concreta de las mujeres que se dedican a la comunicación en defensa de los territorios-cuerpos y territorios-tierra.

«Estábamos saliendo de este territorio, una zona de mucho conflicto. Nosotras íbamos en caravana, en el auto de periodistas, el penúltimo. En ese entonces también estaba peligroso, pero siento que ahorita mucho más. Saliendo entonces de esa zona, ahí fue donde una camioneta de sicarios nos emboscó. Esa sí ha sido la experiencia más impactante de mi vida. De verdad en ese sexenio creí que nos iban a desaparecer porque era el modus operandi... afortunadamente sólo nos quitaron las cámaras, era lo que querían. Mi sentir es que nos siguieron desde la asamblea, sabían quiénes éramos porque sólo nos quitaron eso. Ni mi cartera, ni el carro, sólo las cámaras.»

— Compañera participante del diagnóstico

En todos los grupos se compartió de diferentes formas y en distintos niveles que sí existe un temor latente a lo que pueda significar ser una figura detectable, pues eso podría generar riesgos para cada una, sus familias y otras personas cercanas; más aún en contextos donde hay megaproyectos y oleadas de violencia generadas por el crimen organizado. De aquí deriva que a nivel individual y colectivo, las compañeras dialoguen y decidan si quieren, o no, que sus nombres y rostros sean públicos en el marco de su trabajo.

«Entonces luego pensamos: ¿en serio queremos que nuestros rostros ahora estén reflejados en esta presión mediática? ¿Dónde está la seguridad para nosotras?»

— Compañera participante del diagnóstico

Hay así una discusión muy amplia entre las compañeras sobre las implicaciones y responsabilidades que conlleva hacerse defensora y comunicadora, y además ser reconocida por lo mismo. Cada caso está contextualizado, por lo que encontramos a quienes activamente deciden ocupar los espacios poniendo su nombre y rostro para amplificar sus demandas, o quienes optan por ser más anónimas dado el riesgo de la exposición. Y las compañeras que tienen más años ejerciendo la labor de comunicación, reconocen que han experimentado diferentes incidentes: desde el acoso y violencia policial al hacer coberturas, las amenazas por tocar ciertos temas o intereses, e incluso la pérdida de personas cercanas o conocidas en el marco de sus procesos de defensa.

Aunque también hay prácticas que han aprendido a implementar, las sensaciones de inseguridad que acompañan el ejercicio de su labor atraviesan la salud y la integridad de las mujeres de distintas formas, lo que nos recuerda la relevancia de reconocer el cuerpo como territorio que es afectado. Algunas de las mencionadas durante el diagnóstico participativo son:

Efecto corporal

- Tensión en los hombros y cuello
- Dolores de cabeza
- Hormigueo y sudoración en las manos
- Ardor o malestar en el estómago

Efecto emocional

- Llanto repentino
- Sensación de angustia
- Frustración
- Miedo

Consecuencias diversas

- Limitación de la movilidad
- Temor a salir y relacionarse
- Abandono de plataformas digitales
- Percepción de que alguien vigila o espía

Con todo lo reflexionado, y a sabiendas de los peligros existentes, queda sin duda la pregunta sobre cómo podemos seguir insistiendo en el derecho a ser reconocidas como sujetas con voz y rostro propio, como comunicadoras y defensoras, si hay un riesgo por el nivel de exposición que podemos tener. Porque hacer comunicación desde las voces de las mujeres defensoras es, sin duda, incomodar. Y aunque sabemos que queda un camino por recorrer es fundamental reconocer cómo también se han construido, y se siguen encontrando, estrategias para garantizar que voces diversas sean escuchadas.

TECNOVIOLENCIA MACHISTA

En el periodo entre el diagnóstico y la escritura de esta publicación, releendo y conociendo diversos documentos provenientes de medios libres de orientación feminista y antipatriarcal, encontramos una investigación que amplificó nuestra comprensión de las distintas violencias que atraviesan las mujeres comunicadoras en internet. Esta es el informe *Cuidados digitales para ejercer más y mejor periodismo feminista*⁶ en el cual encontramos una propuesta que nos parece muy interesante: el concepto de **tecnoviolencia machista**.

En un contexto en el que las mujeres comunicadoras son atacadas por las opiniones expresadas en plataformas digitales, resulta fundamental hacer un énfasis en las violencias que les atraviesan. Por ello el término de tecnoviolencia machista coloca en el centro la cuestión sobre las agresiones por motivos de género que se dan, principalmente, a través de Internet, siendo mujeres periodistas y comunicadoras las principales afectadas.

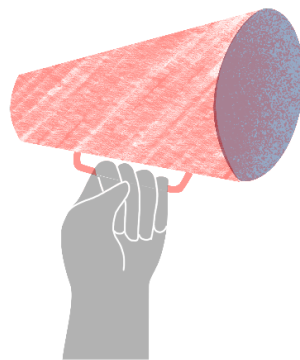
A través de las voces y experiencias de las mujeres comunicadoras que formaron parte del informe que elaboraron en LatFem, se logró identificar que el Internet es uno de los lugares más peligrosos para ellas y para el ejercicio de sus actividades: en los últimos años ha ido a la alza la cantidad de agresiones machistas y racistas en torno a su persona y su trabajo.

Consideramos importante compartir cómo otras compañeras están impulsando nociones que enfatizan las violencias que afectan a las mujeres comunicadoras, tal como es expresado por ellas mismas, por lo cual nos parece significativo ver este concepto como otro aporte. Es crucial que estas palabras logren recuperar y señalar el origen de dichas violencias, como los comportamientos machistas que buscan restringir las herramientas comunicativas de las mujeres diversas.

6 Azul Cordo, *Cuidados digitales para ejercer más y mejor periodismo feminista. Estrategias de medios y organizaciones feministas de Latinoamérica y el Caribe ante la tecnoviolencia machista* [en línea].



LAS POSIBILIDADES QUE VISLUMBRAMOS



APORTACIONES Y EJERCICIOS

Desde La Sandía Digital y las compañeras participantes creemos que la respuesta ante los contextos adversos debe ser acogernos y tomarnos de las manos para construir caminos emancipadores dentro de la comunicación, por lo que también queremos hablar de las luces que alumbran el andar en medio de la complejidad. Es importante decir que estas aportaciones las sumamos como respuesta a las inquietudes compartidas, pero varias surgieron desde las propias participantes, demostrando cómo ante las barreras impuestas, las mujeres diversas buscamos alternativas para asegurar la continuidad del trabajo, oponiéndonos al silenciamiento que se ha querido perpetuar.

SOBRE REMUNERACIÓN JUSTA, BIENESTAR Y CUIDADO

Reconocemos que sostener la vida de una colectiva u organización es un desafío complejo. Abordar, además, cuestiones monetarias no es sencillo pues las discusiones están influenciadas por sentimientos de vergüenza y pena. No obstante, somos conscientes de que este tema impacta significativamente en la vida personal de las defensoras y comunicadoras y, por ende, repercute en la vida de las colectivas u organizaciones a las que pertenecemos.

«Hay que hablar de dinero desde la honestidad y lo que significa para cada una.»

—Compañera participante del diagnóstico

En un contexto en el que se desempeña un papel fundamental en la investigación, acompañamiento, denuncia, acuerpamiento y difusión de información sobre luchas diversas, reconocemos la necesidad de buscar remuneraciones justas que brinden tranquilidad en todos los aspectos de nuestro cotidiano. Vemos la importancia de desafiar las jerarquías opresivas juntas, poniendo el cuidado en el centro de los debates, insistiendo que debe abordarse cómo podemos construir prácticas más dignas dentro de los procesos de comunicación y defensa; hablar así de salarios, prestaciones, seguros médicos, ahorros, retiros.

Pero dado que el camino para lograr estabildades económicas que brinden tranquilidad no es fácil, apostamos por construirlo desde la colectividad y la compartición de experiencias entre quienes tienen más recorrido y conocimiento en la búsqueda de alternativas, para asegurar un futuro equitativo para las mujeres que hemos dedicado fuerza y esfuerzo a los procesos.

Algunas de las compañeras mencionaron, por ejemplo, que han implementado estrategias como la realización de rifas, colectas y ciclos de donaciones para sostener sus procesos organizativos. E igualmente han buscado alternativas que apelan al sentido de colectividad como el tener pequeños círculos de personas donantes.

«Hay que aplicar lo que hemos aprendido de gestión y carpeteo para ver cómo podemos sostener esto. Esto hace que cada quien tenga sus estrategias a nivel individual. Somos docentes, talleristas, en nuestro caso ninguna es mamá. Al interior de la colectiva no tenemos esta imperante pregunta que nos plantean los feminismos: qué onda con la crianza, los seguros médicos. En Perú conocí a compañeras que tenían su fondo propio y tenían cajas familiares y comunitarias que van alimentándose entre todas y todos. Hay que pensar en tener un fondo donde se puedan prestar. Pensar con quién vas a ahorrar, cómo se gestiona eso, es comenzar a imaginarlo para el futuro.»

—Compañera participante del diagnóstico

Asimismo, en algunos grupos se mencionó la búsqueda de recursos aplicando a convocatorias; sin embargo, se coincidió en que no son entradas seguras pues después de todo hay filtros, además muchas veces tampoco se enteran de las que están abiertas, lo que las deja sin posibilidad de postularse. Si bien existen distintos financiamientos a través de los cuales se pueden proponer proyectos que las ayuden a alcanzar sus sueños, y las motiven a seguir sembrando y cosechando sus propias luchas, reconocemos que muchas veces es difícil saber por dónde empezar. Por lo que a continuación enlistamos algunos de los fondos que tenemos mapeados y comparten perspectivas comunitarias, feministas y antirracistas:

- Fondo Semillas
- Fondo Defensores
- Acento, Acción Local
- Fondo de Acción Solidaria (FASOL)
- Fondo de Acción Urgente - América Latina y el Caribe
- Global Fund For Women
- FRIDA
- Mama Cash
- Black Feminist Fund
- Fondo Ayni

Sabemos bien que acceder a estos fondos requiere del cumplimiento de ciertos puntos y parámetros que no siempre serán factibles dependiendo el momento organizativo; pero igualmente compartimos algunos consejos que pueden ser útiles al momento de aplicar a convocatorias, si así deciden hacerlo:

1. Identificar cuáles son los temas que apasionan a la colectiva y qué podemos aportar para la comunicación en defensa de los territorios-cuerpos y territorios-tierra.
2. Ser precavidas y tomar el tiempo para construir un proyecto que reúna nuestros sueños y anhelos.
3. Compartir el proyecto con compañeras aliadas. Alimentarlo, sumar miradas y voces.
4. Crear un presupuesto que permita tanto la realización de las actividades soñadas, como un pago digno a nosotras mismas y a las personas colaboradoras.
5. Identificar el fondo que puede financiar dicho proyecto. Prestar atención a la cantidad de recursos otorgados, si hay limitaciones en los gastos que puede cubrir –porque lamentablemente algunos no abarcan salarios– y si se trata de alguno dirigido a organizaciones específicas: por ejemplo, sólo de jóvenes de comunidades originarias o mayoritariamente de mujeres diversas.
6. Revisar convocatorias previas. Saber qué documentación solicitan así como los tiempos que suelen establecer para presentar proyectos.
7. Generar comunicación si surgen dudas. Enviar correos para establecer conversación, pedir informes y más; es mejor expresar nuestras inquietudes.
8. Buscar referentes que hayan colaborado con esos fondos y, en la medida de lo posible, rescatar su experiencia.

Otro nivel de cuidado que debemos poner sobre la mesa es el derecho a la pausa. Tenemos claro que ante las diferentes cosas que suceden a nuestro alrededor, las demandas que requieren ser acompañadas y comunicadas, existe un sentido de urgencia y responsabilidad en muchos equipos. Sin embargo, constatamos que este ritmo es insostenible en el tiempo. De ahí que se deba dialogar sobre el descanso, las vacaciones, la convivencia entre compañeras fuera de los temas de trabajo, la posibilidad de hacer otras actividades que nos llenen de alegría, la salud de nuestros territorios-cuerpos.

«Muchas mujeres igual están padeciendo muchas enfermedades con lo que tiene que ver con la carga de trabajo. Muchas de ellas tienen problemas de presión, algunos tumores, hay un tema de salud que es súper fuerte y que está muy presente en las mujeres. Es algo que limita bastante cuando se tiene que participar en los espacios. Se necesita espacio, tiempo y participación. Los hombres se lo cargan a las mujeres.»

— Compañera participante del diagnóstico

SOBRE SEGURIDAD A LO LARGO DE NUESTRAS LABORES

Ante el contexto que enfrentamos, nos parece fundamental compartir algunas estrategias que pueden ser útiles para más colectivas, medios, organizaciones y movimientos, especialmente si se trata de manifestarse públicamente o de hacer trabajo en terreno. Sabemos, por supuesto, que estas acciones variarán dependiendo del contexto y también que pueden sentirse insuficientes frente a la vorágine de violencias, pero sostenemos la relevancia de implementarlas en la medida de lo posible pues nos permiten reducir los riesgos. Varias provienen de la experiencia propia y fueron repetidas entre las compañeras:

- Procurar que al viajar o protestar nos movamos acompañadas.
- Establecer al menos un contacto de mucha confianza que tenga los datos de dónde estaremos en caso de alguna protesta o viaje.
- Cubrir nuestro rostro en manifestaciones y utilizar máscarillas con filtros donde se sepa que hay posibilidad de represión.
- Monitorearnos constantemente considerando envío de ubicaciones en tiempo real.
- En caso de salidas, acordar cada cuánto tiempo se debe establecer contacto y en qué momento se debe activar una alarma.
- Investigar quiénes se mueven en el territorio que defendemos o en el que trabajaremos, por ejemplo por medio de mapeos de actores para analizar la situación.
- Construir un protocolo de acción interna para responder a situaciones imprevistas o adversas, marcando una ruta a seguir.

Nuestra apuesta es por un futuro donde sea posible ejercer nuestro derecho a la comunicación en contextos seguros, pero a sabiendas de que todavía no llegamos a él, reiteramos que la potencia está en la organización colectiva.

SOBRE CIBERCUIDADOS PARA HACER FRENTE

Es asimismo importante que estemos preparadas para hacer frente a la violencia digital desde la prevención y no sólo una vez que las agresiones están tomando fuerza. Para ello es crucial hablar más de la seguridad digital en nuestros espacios, ponerla como un tema prioritario, entendiéndola como un conjunto de herramientas que nos permiten prevenir y atender las agresiones que suceden en las plataformas virtuales. Contar con ellas y aplicarlas en las labores cotidianas resulta fundamental para preservar nuestra integridad, para cuidarnos más.

Algunas compañeras periodistas, fotoperiodistas y audiovisualistas nos compartieron varias acciones que ellas mismas implementan tras valorar los niveles de riesgo en que pueden encontrarse:

- No utilizar nombres completos en las plataformas sociales públicas, ni publicar información personal.
- Considerar tener perfiles privados para gente de confianza, separados del perfil de trabajo político.
- Tener contraseñas fuertes, cambiarlas cada cierto tiempo y no utilizar las mismas en todas nuestras cuentas. Considerar el uso de gestores de contraseñas, que son programas que pueden encontrarse en internet.
- Monitorear quiénes son las personas y cuentas que nos están siguiendo.
- Respalidar los materiales de trabajo e información personal.
- Registrar incidentes y agresiones en línea para averiguar si hay patrones.
- Bloquear cuentas que sean agresivas.

Sabemos que este tema es más amplio, y nos queda clara la relevancia de seguir aprendiendo al respecto, por lo que a continuación compartimos algunas organizaciones, proyectos y colectivas que desde sus trincheras trabajan y enfrentan los riesgos que encontramos:

- **Ciberseguras:** <https://ciberseguras.org/>
- **Dominemos la Tecnología:** <https://takebackthetech.net/es>
- **Acoso.Online:** <https://acoso.online>

- **La Clicka:** <https://www.libresonlinea.mx/somos-mas/>
- **Luchadoras:** <https://luchadoras.mx/>
- **Derechos Digitales:** <https://www.derechosdigitales.org/>

Creemos –como igualmente lo mencionaron las compañeras participantes– que las estrategias de cuidado ante los riesgos de seguridad en lo físico y digital –los cuales se vinculan– deben darse de manera extensa, tomando en cuenta la salud mental y espiritual, como recordatorio de que nuestros cuerpos son impactados en su integralidad. Y no sólo por el riesgo de ser víctima de alguna forma de violencia digital, sino por el hecho de que, dado el mismo trabajo, hay una constante sobreexposición a información que nos remueve y trastoca nuestro bienestar psicosocial.

«Cómo descargamos esta parte, cómo nos sanamos o cómo esto... no es que nos volvamos insensibles, pero cómo evitar que llegue la emoción aquí al corazón y que nos haga daño. Porque yo sentí que eso me empezó a hacer en un momento dado. Y lo empecé a sentir como un riesgo porque alguien me cuestionó en algún momento: “oye, no te da miedo subir, compartir tantas cosas de mujeres y así”. Y yo no lo había pensado, lo hacía como algo para que las demás personas vean.»

— Compañera participante del diagnóstico

SOBRE ACOMPAÑAMIENTO, FORMACIÓN Y SANACIÓN

Por todo lo anterior, corroboramos la importancia de tener tiempos de diálogo y reflexión colectiva sobre los logros que llevamos, porque detenernos para mirar lo realizado y lo que soñamos, nos recuerda la relevancia de las acciones que efectuamos y nos permite robustecer la esperanza. Si estos intercambios se basan en la escucha atenta, la no revictimización ni la reproducción de roles verticales, las compañeras podemos escucharnos, encontrarnos en la experiencia de las otras e incluso sanar por medio de la palabra compartida. Enunciar historias en voz alta es importante para entender que las vivencias y dolores no son hechos aislados, y mucho menos son situaciones que le han ocurrido sólo a una: son efectos de sistemas estructurales que atraviesan todos los niveles de nuestras vidas.

Sabemos, asimismo, que por lo intempestivo de los procesos son pocos los momentos en los cuales podemos parar realmente para repensarnos críticamente, desde una perspectiva que ponga en el centro las voces de las mujeres, los cuerpos, los cuidados; y de ahí la necesidad de procurarnos esos tiempos.

«Cuántas veces tenemos estos espacios para que los equipos de comunicación nos sentemos a platicar entre nosotras, sólo entre nosotras. Para realizar nuestras estrategias, para realizar nuestras formas de autocuidado, en cómo también comunicamos a las demás la importancia y el valor de nuestro trabajo. Esas son cosas que nos hacen falta.»

— Compañera participante del diagnóstico

Eso se complementa en términos de apropiación de más herramientas para la comunicación por parte de mujeres diversas pues los espacios de formación siguen siendo necesarios, y más aún si se extienden a lugares no centralizados. Porque a pesar de los impedimentos técnicos y tecnológicos en algunos lugares, hay muchos sueños sobre lo que se quiere aprender para seguir comunicando lo que las mujeres en toda nuestra diversidad pensamos, vivimos y sentimos en nuestros territorios-cuerpos, territorios-tierra: desde la producción radial, el uso de otras plataformas digitales, la producción audiovisual, el ejercicio de la palabra escrita. En ese sentido, apostamos por seguir construyendo procesos formativos que incluyan el conocimiento técnico y el fortalecimiento de narrativas propias transformadoras a través de diversos soportes; desde el reconocimiento de las vivencias diferenciadas.

No está demás decir que tras lo ya planteado, consideramos vital contar con momentos exclusivos para trabajar y descargar nuestras emociones, para sanar ante la maraña de agresiones y sucesos que vivimos. Hablar de la

salud mental y emocional de quienes acompañamos, informamos y defendemos debe ser una prioridad dentro de los espacios organizativos, recordando la relevancia de nuestros cuidados. Reconocemos, de igual modo, que este es un tema que otras compañeras trabajan ampliamente, por ejemplo al impulsar el modelo de Protección Integral Feminista (PIF), por lo que exhortamos a consultar el trabajo de la Iniciativa Mesoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos y Consorcio Oaxaca.

SOBRE LAS FORMAS DE NOMBRAR(NOS) Y CONTAR HISTORIAS

Fortalecer y amplificar las maneras en que queremos ser nombradas también es un modo de sanarnos. Por ello a lo largo de lo compartido con las compañeras se comentó cómo ante la perpetuación de ideas que niegan nuestra capacidad política, que reproducen las violencias, es necesario disputar los relatos y acompañarnos en ese sentido –especialmente como parte de comunidades que sistemáticamente han sido vulneradas, a quienes han querido borrar–.

Ante esto, queremos retomar algunos puntos que consideramos fundamentales para la construcción de historias en defensa de los territorios-cuerpos y los territorios-tierra:

- No asumir cosas, procesos ni maneras de nombrar. Debemos estar abiertas a reaprender constantemente a partir de preguntar y escuchar realmente a las personas y mujeres diversas, respetando su palabra sin imponer nuestra visión.
- No replicar la lástima sobre grupos históricamente violentados. Resulta fundamental tener presente cómo nuestra comunicación puede reforzar este tipo de relatos que, en lugar de potenciar el reconocimiento, alimentan ideas de verticalidad, incapacidad organizativa y estereotipos.
- Reconocer las afectaciones que hay de manera específica sobre las mujeres diversas, pero también nombrar las respuestas impulsadas desde sí. Es vital no borrar ni minimizar las formas de accionar que ya existen en muchos lugares, pues es otra forma de negación política.
- Abandonar las prácticas extractivas. No olvidemos que en los procesos de comunicación cada persona comparte una parte importante de su vida e historia y, por lo tanto, todas tienen derecho a participar de manera cercana, recibir actualizaciones sobre los materiales que llevan una parte de lo que son, ser pagadas si es posible: no continuemos proyectos que sólo sacan provecho de lo compartido sin pensar en devoluciones dignas, en la reciprocidad y el cuidado.
- Mantener una perspectiva crítica sobre nuestro trabajo, aceptando la retroalimentación.

A la luz de todo, queremos finalmente compartir algunos de los ejercicios que, como mencionamos al inicio, construimos para acompañar el proceso de diagnóstico, los cuales consideramos de utilidad para detonar diálogos dentro de más movimientos, organizaciones y colectividades. No está de más decir que pueden apropiarse de los mismos y ajustarlos según sus necesidades.

EJERCICIOS

*Encuentra al final de esta sección las hojas con los ejercicios para recortar y fotocopiar.

1. LAS MUJERES HABITAMOS LOS TERRITORIOS DE LA COMUNICACIÓN

* OBJETIVO GENERAL:

Mapear colectivamente cómo las mujeres hemos vivido el ejercicio del derecho a la comunicación para tener una lectura amplia y situada sobre lo que sucede en cada comunidad.

* OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

Conocer los diferentes obstáculos para la plena participación de las mujeres en los procesos de comunicación, así como las acciones que hemos emprendido para apropiarnos de ellos. Reconocer el trabajo que las mujeres hemos construido, así como los lugares a los que todavía no llegamos como grupo/movimiento/colectiva.

* MATERIALES:

Mapa ilustrado* con los territorios de la comunicación: *plataformas digitales, radios comunitarias, medios tradicionales (televisión, periódicos y radio comercial), asambleas, publicaciones impresas propias, producciones audiovisuales y uno abierto por si quieren sumar alguno más*

Señalética ilustrada

Post-its de 5 colores distintos

Hojas

Plumones o colores

Diurex

* TIEMPO APROXIMADO:

2 horas



«Estos momentos de darnos el tiempo para pensar nuestro trabajo no son tan comunes y por eso, a veces, sentimos que no avanzamos porque no lo estamos viendo desde un panorama un poco más amplio, pero en realidad está ahí el trabajo hecho de muchas maneras que luego no reconocemos.»

— Compañera participante del diagnóstico

*

Una alternativa para grupos mixtos es hacer mapas diferenciados, es decir, dividir al grupo en hombres y mujeres, y que cada uno trabaje el correspondiente, haciendo un diálogo acerca de las coincidencias y divergencias al finalizar el ejercicio. También puede hacerse este mismo ajuste para trabajar con personas de la disidencia sexo-genérica, permitiendo hacer una lectura más amplia de la realidad que se habita. Para ello bastará con dibujar tantos mapas como se ocupen en pliegos de papel kraft o bond.

☀ INSTRUCCIONES:

- 1 Se cuelga el mapa en un lugar visible o bien se coloca en medio del espacio donde se hará la jornada. Quien tenga el rol de facilitadora da las indicaciones a las compañeras presentes: la idea es que entre todas vayan re-construyendo los caminos que como grupo han andado para llegar a habitar los territorios de la comunicación. Se explica la señalética según la siguiente lista, y a cada símbolo se le asigna un color de post-it que se coloca abajo del recuadro para poder poder ubicarlos mejor:

Esta señalética puede reducirse si se considera necesario.

- 2 Se invita entonces a las compañeras a intervenir el mapa y dialogar sobre lo que se vaya recordando. Si hay caminos que no se han andado, lo importante será colocarlo en el mapa, ubicando los obstáculos que impiden, cierran, el camino. Quien tenga el rol de facilitadora anima la participación, apoya en la resolución de dudas y en preguntar cosas específicas conforme se vaya trabajando para que el mapa sea lo más completo posible. Hacia el final del llenado, se pide a las compañeras observar atentamente el mapa y hacerse las siguientes preguntas:

- 3 Tras esto, se les pide a las compañeras que ubiquen quiénes habitan ya en los territorios de la comunicación, es decir, quiénes hacen uso de esos espacios: para ello se les pide que dibujen o describan esas corporalidades en una hoja aparte y la coloquen en el mapa; puede ser más de una corporalidad. Así se reconocerá qué personas, cuerpos, son los que históricamente están ahí. Tras esta última ronda, se abre un círculo para volver a mirar el mapa, y dialogar a partir de las siguientes preguntas:

Derrumbe de rocas: obstáculos que hemos encontrado en el andar.

Estrellas: luces que nos indican que vamos por buen camino, momentos de esperanza nacidos tras las acciones que implementamos y que nos dan alegría.

Cruceros: momentos en los que tuvimos que tomar decisiones importantes, elegir entre opciones, discernir vías.

Pieciticos: acciones que hemos realizado para ocupar esos territorios de la comunicación.

Miradores: discusiones que nos han hecho detenernos a reflexionar y dialogar sobre nuestro trabajo.

¿Qué podemos decir de los caminos que hemos andado y los espacios en los que habita nuestra comunicación? ¿Por qué han sido esos y no otros?

¿Qué ocurre con los caminos por los que no hemos ido? ¿Qué pensamos de ello?

¿Cuáles son los obstáculos más grandes que vemos presentes?

¿Qué posibilidades vislumbramos en los caminos?

¿Quiénes son las personas que ya están en esos territorios de la comunicación?

¿Tienen características similares entre sí?

¿Esto qué nos dice sobre cómo se ha construido el ejercicio del derecho a la comunicación?

2. LOS CUIDADOS QUE DAMOS

☀ OBJETIVO GENERAL:

Dar cuenta de la relación entre el reparto de tareas de cuidado y el tiempo que conllevan, con los procesos de comunicación que planificamos o soñamos.

☀ OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

Visibilizar las diferentes actividades que realizamos en el cotidiano y las responsabilidades que asumimos. Reflexionar en torno a las cargas de trabajo individuales (personales, domésticas y laborales) para mejorar la toma de decisiones sobre las cargas de trabajo dentro de la organización.

☀ MATERIALES:

Fotocopias del ejercicio* u hojas con círculos
48 frijolitos, piedritas o cuentas por persona participante
Lápices o plumines

☀ TIEMPO APROXIMADO:

1 hora 30 minutos



«He notado que en muchas colectivas que estamos iniciando el área de comunicación siempre es la de: “un día antes te mando la información para el flyer”. Es como: “oye, me toma horas diseñar un flyer”; o la invitación para esto, el membrete o esto. Al final de estas cuestiones no se valora todo el tiempo que se toma para realizarlas, y no sólo eso sino también esta parte de pensar que es fácil, que es sencillo hacerlo... pero bueno, entonces siéntate en la computadora a hacer un cartel. Esas conversaciones también son necesarias dentro de las colectivas porque entonces parece que el trabajo de comunicación es fácil, cuando en realidad es bien cansado. Es bien cansado hacerlo.»

— *Compañera participante del diagnóstico*

*

Este ejercicio igual puede trabajarse en grupos mixtos sin modificaciones. Estamos seguras de que es necesario para poner sobre la mesa discusiones referentes a los tiempos y repartos de tareas al interior, teniendo como horizonte colectivo el cuidado de todas las personas.

☀ INSTRUCCIONES:

- 1 A cada una de las participantes se les entrega una fotocopia del ejercicio o bien de las hojas con círculos dibujados, e igualmente 48 frijolitos/piedras/cuentas: cada una representa media hora de tiempo. Se le pide a cada compañera que coloque esas cuentas en los círculos correspondientes de sus hojas según el tiempo que dediquen, aproximadamente, a cada actividad por día “por más mínima que sea”. Sólo hay dos reglas importantes: no se vale poner piezas sobre actividades que no realicemos, y si nos sobran nos las quedamos en mano.
- 2 Una vez colocadas las piezas, se les pide hacer la suma del tiempo que viene en cada círculo y anotarlo dentro del mismo. Cuando todas terminen se da paso a la discusión colectiva a partir de estas preguntas:
 - ¿Cuánto tiempo dedicamos al trabajo, la planificación e implementación de tareas para el movimiento, organización, colectivo?
 - ¿Y cuánto tiempo dedicamos a cuidarnos a nosotras mismas, a otras personas, a los espacios en que trabajamos y nos organizamos?
 - ¿Qué significan estas cargas para quienes son mamás, responsables del cuidado de otras personas? ¿Y para quiénes no lo somos pero tenemos otros vínculos que cuidar?
 - ¿Qué tiempo nos queda “libre”, en nuestras manos?
 - ¿A alguien le sobraron más frijolitos? ¿Por qué?
 - ¿Qué pensamos sobre cómo están distribuidos nuestros tiempos en la organización, el movimiento, el medio? ¿Son equivalentes a la retribución o reconocimiento que recibimos?
- 3 Es deseable que todas las participantes den su palabra, compartiendo lo que piensan y les mueve. Conforme avanza la discusión, se hace énfasis en por qué es necesario tomar en consideración los tiempos que tenemos en el reparto de tareas en general, y en la planificación de actividades de comunicación en particular, a partir de otras preguntas detonadoras como:
 - ¿Quién puede producir materiales?
 - ¿Quién puede acompañar?
 - ¿Quién está sobrecargada en tareas, o incluso emocional y mentalmente?
- 4 A partir de lo compartido, se menciona que es importante dialogar estos aspectos reconociendo que las cargas asumidas pueden variar por factores diversos, y poniendo énfasis en los cuidados que procuramos. Todo esto, además, admitiendo que los procesos de comunicación ocupan tiempo y creatividad, e igualmente requieren recursos. Si queremos construir una campaña o plan, debemos asignar responsables, especialmente si no contamos con área de comunicación formal. E incluso si existe, la solicitud de abarcar muchas cosas al mismo tiempo deviene en agotamiento para las personas encargadas. Con todo ello en mente se pueden generar acuerdos, revisar planificaciones e incluso replantear proyectos. Al finalizar se les pide a las participantes poner nombre a cada hoja y, tras juntarlas, pegarlas en un espacio visible de la organización, colectiva, medio, grupo; esto como recordatorio de los tiempos que estamos dedicando, de hacer visible –de alguna forma– lo que no siempre nombramos.

3. NUESTRO PROPIO REFLEJO

* OBJETIVO GENERAL:

Reflexionar sobre los estereotipos construidos desde la comunicación hegemónica acerca de las mujeres, a los que nos enfrentamos en nuestro cotidiano y trabajo.

* OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

Profundizar colectivamente sobre la manera en que los relatos hegemónicos impactan en nuestras vidas. Conocer si las organizaciones, movimientos, medios y colectivos tienen acciones concretas contra las narrativas violentas que enfrentamos las mujeres diversas.

* MATERIALES:

Espejo (uno, dos o los que se tengan, de mínimo 30x30 cm.)
Plumones para pizarrón
Borrador de pizarrón (o toallas de papel)

* TIEMPO APROXIMADO:

1 hora



«Cuando nos encontramos las mujeres tenemos esta oportunidad de escucharnos, de sanarnos, y es muy importante también que reconozcamos muy dentro de nosotras quiénes somos y cómo nos nombramos. No permitir que nos nombren porque nos han nombrado muchas veces. Entonces es muy importante decir eso: cómo me nombro yo.»

—Compañera participante del diagnóstico

*

Este ejercicio puede trabajarse en grupos mixtos haciendo modificaciones a las preguntas para trabajarlas en conjunto, dirigiéndolas hacia las narrativas que hay por ser parte de movimientos en defensa, comunicadores, acompañantes. O bien hacerlo de manera diferenciada, planteando preguntas que ahonden en las ideas existentes sobre el ser hombre o una persona con una identidad no heteronormativa, para después dialogar en plenaria sobre las implicaciones que dichos relatos tienen igualmente en sus vidas y cuerpos; con ello propiciando la reflexión sobre cómo la narrativa patriarcal, racista y clasista también les afecta.

☀ INSTRUCCIONES:

1 Se pide a las participantes que se coloquen en un círculo. A continuación, la facilitadora hace lectura en voz alta del texto “Nuestro propio espejo” que podrán encontrar al final de esta sección.

2 Después de la lectura, la facilitadora hace las siguientes preguntas para que las compañeras dialoguen:

¿Cuántas veces hemos visto, escuchado, leído historias como las nuestras, como mujeres defensoras y comunicadoras, de pueblos originarios, afrodescendientes, rurales y diversas en los medios externos?
¿Desde qué visión son contadas? ¿Son retratadas con dignidad?

3 Tras ese primer círculo de palabra y si se cuentan con varios espejos, se divide a las participantes en grupos según la cantidad de espejos disponibles. Si sólo hay uno, entonces todas trabajan en el mismo. Se reparten plumones para pizarrón y se pide que intervengan el espejo escribiendo sobre él lo que se dice externamente acerca de la participación de las mujeres comunicadoras y defensoras, las palabras que las han lastimado, los estereotipos existentes... cualquier cosa que les impida mirarse a sí mismas plenamente. Al finalizar, se hacen las siguientes preguntas:

¿Estos estereotipos, narrativas, existen sólo en los medios externos o también en nuestro día a día, en la comunidad, la organización, el medio, el movimiento en defensa del territorio?
Los espacios de organización o comunicación en los que trabajamos, ¿toman acciones concretas para borrar estas narrativas y nombrar otras?
¿Qué otras cosas podemos hacer en el ejercicio de nuestra comunicación para no contribuir a reforzar estas ideas?



Las preguntas pueden adaptarse y ampliarse para ahondar en más cosas, por ejemplo sobre las narrativas específicas alrededor de mujeres lesbianas, bisexuales, trans, con discapacidades.

4 Con estas reflexiones, se pueden establecer y anotar acuerdos concretos dentro de la organización o el medio: por ejemplo, qué palabras o formas de nombrar no se utilizarán interna ni externamente, y cuáles se reforzarán cotidianamente. Para cerrar la actividad, se les pide a las compañeras que entre todas borren lo escrito y en el espejo coloquen las palabras con las que se identifican, con las que quieren ser reconocidas: aquellas que buscan fortalecer con su trabajo y comunicación. Después, se les invita a colocarlo frente a sí mismas para verse como lo que sí son, aquello que debemos nombrar.

Compartimos el mapa elaborado en el marco del diagnóstico, que acompañó los diálogos en diferentes territorios durante 2022, para que puedan inspirarse:

LAS MUJERES HABITAMOS LOS TERRITORIOS DE LA COMUNICACIÓN

RADIOS
COMUNITARIAS



PLATAFORMAS
DIGITALES



ASAMBLEAS



MEDIOS
TRADICIONALES



PRODUCCIONES
AUDIOVISUALES

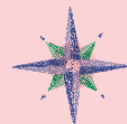


PUBLICACIONES
IMPRESAS PROPIAS



SIMBOLOGÍA

- OBSTÁCULOS
- LUCES
- DECISIONES
- DISCUSIONES
- ACCIONES



implementación de actividades (viajes, talleres, encuentros, etc.)

producción de materiales de comunicación (videos, carteles, infografías, etc.)

limpieza y orden de espacios

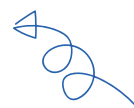
cuidado de niñas y otros niños u otras personas

LOS CUIDADOS QUE DAMOS

elaboración de alimentos

planeación de actividades (reuniones, trabajo de escritorio, etc.)

descanso



Las categorías también pueden modificarse y adaptarse; dejamos un espacio en blanco por si acuerdan sumar otra cosa que les parezca importante.

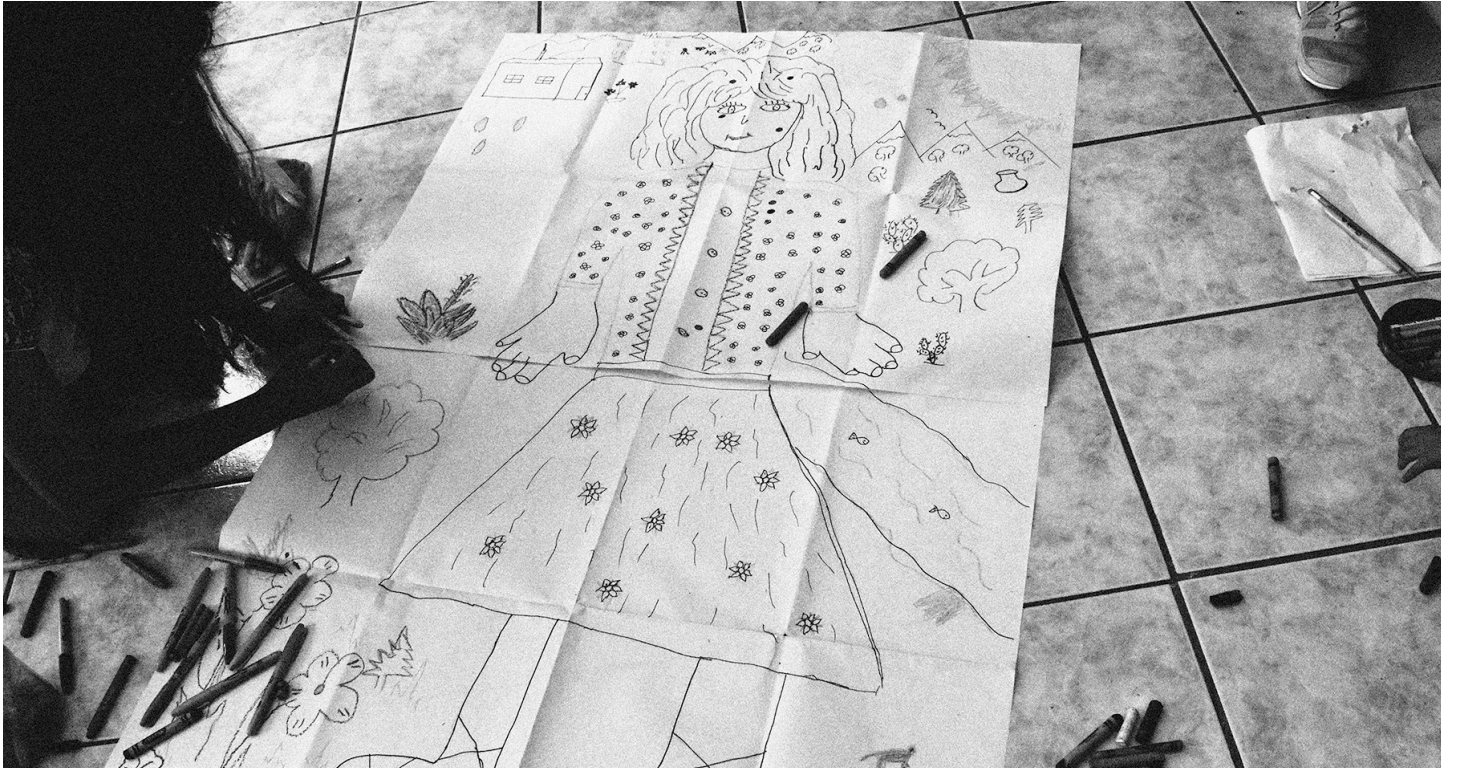
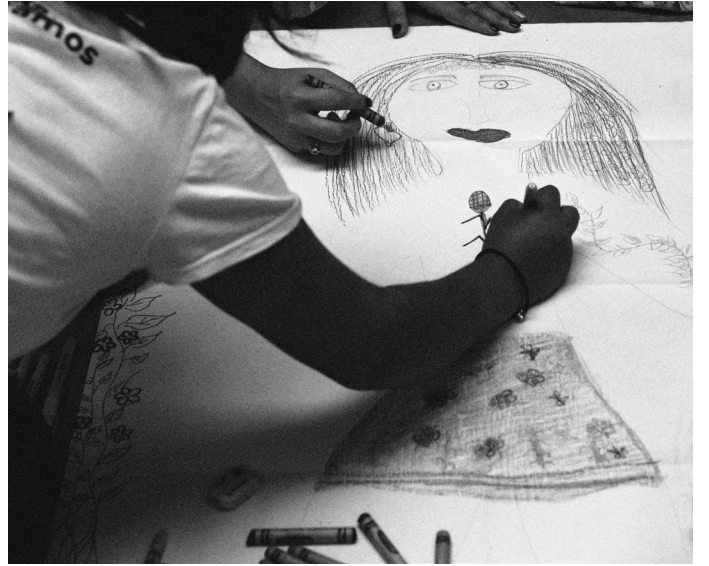
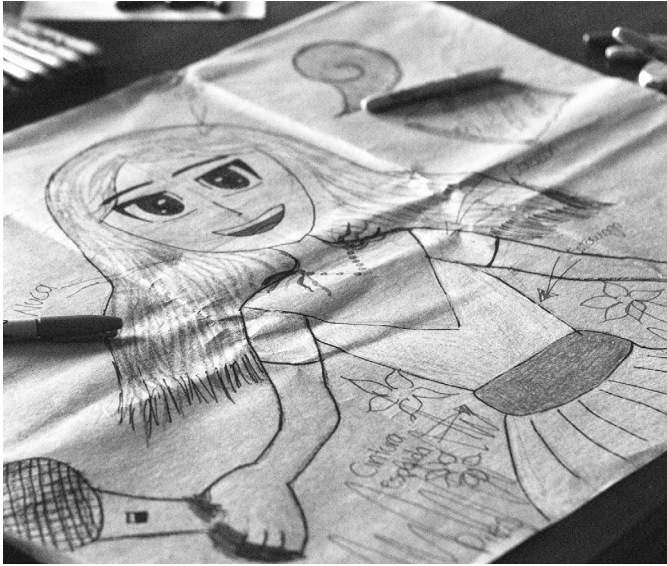
NUESTRO PROPIO REFLEJO

«Imagínate que tienes un espejo. Te asomas a él, lo miras y, sin embargo, nunca te muestra tu rostro. En cambio, muestra otros rostros, de otros colores, de otras formas; pero nunca tu rostro. [...] ¿Qué pasa cuando no sabemos cómo somos?, ¿cómo nos vemos? Podría sonar superficial la necesidad de verse en el espejo. Un acto de vanidad. Pero el hecho de mirarse en el espejo, sin frivolidades, con ganas de entenderse, de mirarse para encontrarse, es un acto de conocimiento profundo. Nos vemos para saber cómo somos, para imaginarnos, para enfrentarnos, para contenernos, para proyectarnos en el futuro. [...]

Los medios de comunicación y el arte tienen ese poder de comunicar y transformar el imaginario. Ésta será una tarea continua que de generación en generación permitirá seguir haciendo y produciendo material que nos permita mirarnos en el espejo, reconocernos, imaginarnos y cambiarnos conforme a nuestros propios procesos críticos.

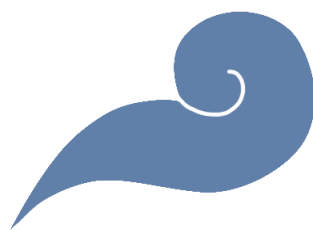
Porque construir esperanza es también construir memoria: de dónde venimos, para saber qué caminos podemos seguir.»

-Fragmentos de “Nuestro propio espejo” de Luna Marán,
cineasta zapoteca





HACIA UNA COMUNICACIÓN FEMINISTA ANTIRRACISTA Y COMUNITARIA



LA APUESTA DE FUTURO

Los espacios de comunicación son territorios en disputa. Internamente y a través de ellos se replican narrativas violentas para justificar el odio, despojo y desprecio hacia las comunidades defensoras que cuestionan el modelo capitalista actual. Y además, tienen un impacto concreto y real en las mujeres diversas, de naciones originarias, negras, afrodescendientes, rurales, periféricas que formamos parte de los mismos movimientos, o buscamos construirlos.

Por tal motivo la insistencia de muchas es habitar nuevos territorios de la comunicación, reclamarlos para nosotras, como una respuesta a los silencios que por años han permitido un estado de comodidad frente a problemáticas que enfrentamos todos los días. Porque esos silencios sostienen violencias que, como se fue hilando, impiden el ejercicio pleno del derecho a la comunicación digna, y responden tanto a una visión patriarcal del mundo que busca negar la capacidad política de las mujeres, como a una construcción histórica del capitalismo y colonialismo que busca perpetuar el despojo de los territorios-tierras, lo que afecta nuestros territorios-cuerpos de manera particular.

Dado lo anterior, creemos que en los feminismos diversos y movimientos antipatriarcales que consideran el racismo como estructura, existe una potencia transformadora de la forma en que tradicionalmente se construye la comunicación, pues a través de ellos no sólo se lucha y defiende la voz individual, sino también la colectiva. Son estas perspectivas las que ponen en duda la construcción impuesta de las historias contadas en radio, televisión, cine, periódicos y más medios, pues poco a poco han logrado cuestionar y transformar los estereotipos perpetuados. Pero el trabajo para cambiar las miradas no está terminado y aún tenemos un amplio camino de tierra fértil.

De ahí que insistamos en la importancia de unir ideas y sueños con más mujeres porque una llama emana de ellos, a través de procesos en donde la voz y perspectiva de cada una cuenta. Ante narrativas hegemónicas que homologan la vida de las mujeres, la diversidad es una de nuestras mayores fortalezas. Escucharnos, leernos y conocer nuestras diferentes historias.

«A mí también me llena muchísimo trabajar con las compañeras. He aprendido muchísimo de todas y de todos los espacios a los que hemos podido llegar juntas. Creo que hay cosas que ni mi familia entiende quizá. Ya no es sólo porque platicamos y porque estamos acá, pero que ellas entienden perfectamente el sentido de por qué hacer o no hacer algo. Y me llena siempre de mucha esperanza que seamos tan diversas y podamos colaborar en un montón de cosas, a nuestro ritmo.»

—Compañera participante del diagnóstico

Reconocer la diversidad existente entre las mujeres es además aceptar que no todas somos iguales, pues diferentes opresiones nos atraviesan y nos duelen; sin embargo, existen causas que nos pueden unir si nos planteamos de forma crítica desde qué horizonte nos vinculamos unas con otras. Porque debemos, igualmente, señalar las dinámicas de poder replicadas entre quienes se dicen compañeras. Y reconocer la diversidad es asimismo asumir que la reivindicación del papel de las mujeres dentro de la comunicación y defensa no siempre se posicionará desde los feminismos pues no es la única forma de nombrar nuestras luchas.

Las periodistas, productoras, fotógrafas, radialistas, muralistas, cineastas y otras comunicadoras juegan un papel fundamental con su trabajo para que las historias de vida y sucesos de distintos lugares lleguen a nuestros ojos y

oídos, sobre todo aquellos testimonios que dan fe de la potencia organizativa de las mujeres diversas, y que son contruidos desde la reciprocidad y no la verticalidad o el extractivismo. Y soñamos con que más compañeras se sumen en esas tareas, que se sientan seguras al levantar su voz y apropiarse de las herramientas disponibles.

En tiempos donde los medios tradicionales, las personas en el poder, instauran una única verdad, una única narrativa, vemos fundamental impulsar apuestas de comunicación en donde participen muchas voces, con opiniones y puntos de vista variados, siempre que no anulen o busquen vulnerar los derechos de otras. Eso implicaría perpetuar las narrativas violentas que buscamos desarticular.

Así, desde La Sandía apostamos por la construcción y fortalecimiento de medios, organizaciones, colectividades y movimientos que tengan las perspectivas feministas, antirracistas, antipatriarcales y comunitarias de manera transversal, sin importar cuál sea la lengua utilizada o el tema abordado en los territorios de la comunicación. Desde las calles y las asambleas, pasando por lo impreso y hasta las plataformas digitales: aspiramos a que se cuenten las historias desde las voces de mujeres diversas que encarnan la experiencia, partiendo de una práctica de cuidado y escucha radical, renunciando a los relatos que replican –aunque sea “inocentemente”– las ideas hegemónicas alrededor de las defensoras y comunicadoras.

Sostenemos que se pueden crear espacios de comunicación y defensa en donde quienes maternan y cuidan no se sientan obligadas a abandonar una de sus labores por ejercer otras, sino que se sientan acompañadas por una red y ello les permita ejercer cada una de sus pasiones. Al mismo tiempo, vemos necesario cuestionar los roles de género establecidos para que las mujeres jóvenes y adultas pueden encargarse también de las labores técnicas que se requieren en las radios comunitarias, plataformas digitales, medios libres y producciones audiovisuales, reclamando la autonomía tecnológica para los pueblos desde una perspectiva comunitaria.

«Ahora que visitábamos a algunas abuelas, pues ellas nos decían que jamás, o sea, en sus tiempos era impensable que una mujer estuviera sola a esas horas de la noche y menos pues todas con... cámaras, otras con el sonido, otras con la foto, otras preguntando. Y pues lamentablemente con todo eso pareciera que es un privilegio que nosotras hagamos lo que hacemos y nos hemos dado cuenta que justo es lo que hay que ir quitando del camino.»

— Compañera participante del diagnóstico

Creemos fundamental mutar las concepciones sobre el ejercicio de la comunicación y defensa. Abandonar la idea de que cuando se decide ser fotógrafa, cineasta, acompañante, periodista, radialista, videógrafa, defensora y más, se tendrá que vivir con el cansancio y agotamiento en el día a día. Afirmamos que debemos hablar acerca de las distribuciones de trabajo y compensaciones justas que permitan el goce del tiempo libre, del descanso, poniendo en el centro el cuidado personal y colectivo en todas sus dimensiones.

Entendemos que la senda es larga pues transformar la realidad es un trabajo de todos los días. Sin embargo, sabemos que las defensoras y comunicadoras contamos con una fortaleza invaluable: nuestra voz, mirada y palabra para tejer con otras, y colectivamente construir los espacios que queremos. Frente a los diferentes obstáculos en el cotidiano, frente a la imposición del silenciamiento y el miedo, las mujeres diversas insistimos en nuestro derecho a la comunicación y hayamos grietas para sembrar el futuro que soñamos. Aquí estamos.



AQUÍ ESTAS TÚ

AQUÍ ESTOY YO

AQUÍ ESTAMOS NOS

TODAS

LECTURAS QUE CONSULTAMOS E INVITAMOS A CONOCER



CABNAL, Lorena, "Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala", en *Feminismos diversos: el feminismo comunitario* [en línea]. España, ACSUR-Las Segovias, 2010. <<https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>>.

COLECTIVO DE GEOGRAFÍA CRÍTICA DEL ECUADOR, *Geografiando para la resistencia. Los feminismos como práctica espacial. Cartilla 3* [en línea]. Quito, 2018. <https://geografiacriticaecuador.org/wp-content/uploads/2018/04/Cartilla3_los_feminismos.pdf>.

COLECTIVO MIRADAS CRÍTICAS DEL TERRITORIO DESDE EL FEMINISMO, *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*. Quito, 2017.

CORDO, Azul, *Cuidados digitales para ejercer más y mejor periodismo feminista. Estrategias de medios y organizaciones feministas de Latinoamérica y el Caribe ante la tecnoviolencia machista* [en línea]. Buenos Aires, LatFem, 2022. <https://latfem.org/wp-content/uploads/2022/05/Informe-Derechos-Digitales_Final.pdf>.

CRUZ, Delmy Tania y Manuel Bayón, coords., *Cuerpos, territorios y feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*. México, Bajo Tierra Ediciones, 2020.

DELGADO, Susana, Patricia Moscoso y Maritza Rodríguez, *Guía de apoyo psicosocial para mujeres defensoras de la tierra y el territorio*. Colotlán, Universidad de Guadalajara-Centro Universitario del Norte, 2022.

GRUPO TERRITORIO, GÉNERO Y EXTRACTIVISMO, *Herramientas de género y extractivismo: modelo para armar*. México, Fundación Heinrich Böll-Mujer y Medio Ambiente A.C., 2019.

INICIATIVA MESOAMERICANA DE MUJERES DEFENSORAS DE DERECHOS HUMANOS, *El pacto de cuidarnos. 2010-2021: La Protección Integral Feminista en Mesoamérica desde la IM-Defensoras* [en línea]. Mesoamérica, 2022. <<https://im-defensoras.org/wp-content/uploads/2022/12/IMD-PactoDeCuidarnos-Diciembre2022.pdf>>.

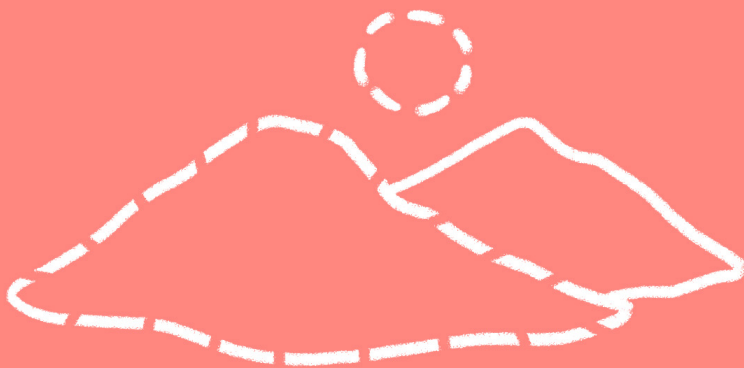
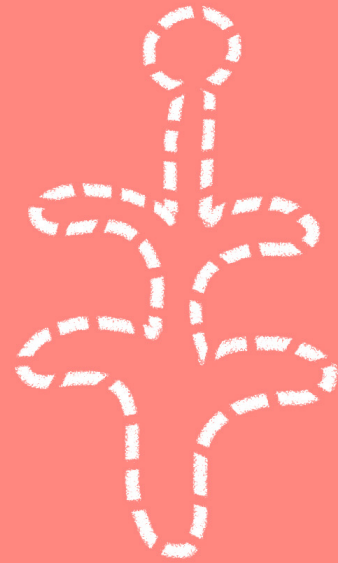
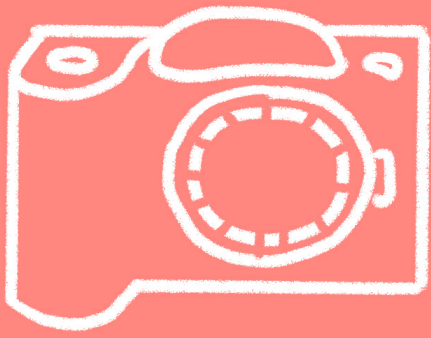
INICIATIVA MESOAMERICANA DE MUJERES DEFENSORAS DE DERECHOS HUMANOS y Consorcio Oaxaca, *Guía de acompañamiento. Casa La Serena* [en línea]. <<https://cuidadoysanaciondh.consorticiooaxaca.org/2020/09/01/folleto-guia-de-acompanamiento-casa-la-serena/>>.

MARÁN, Luna, "Nuestro propio espejo" en *Albora. Geografía de la esperanza en México* [en línea]. 17 de mayo, 2020. <<https://www.albora.mx/nuestro-propio-espejo/>>.

MOLINA, Johanna y Patricia Cornils, *Manual de educación popular feminista. Sembrar justicia de género para dismantlar el patriarcado* [en línea]. Países Bajos, Amigos de la Tierra Internacional, 2020. <https://www.tierra.org/wp-content/uploads/2021/03/Amigos-tierra-Educacion-popular-feminista_Sembrar-justicia-genero.pdf>.

RISLER, Julia y Pablo Ares, *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa* [en línea]. Buenos Aires, Tinta Limón, 2013. <https://geoactivismo.org/wp-content/uploads/2015/11/Manual_de_mapeo_2013.pdf>.

ZURITA, Maricela, *La experiencia de formación en género para comunicadoras de nueve comunidades indígenas de Oaxaca*. México, Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir, 2021.





La Sandia Digital



Fondo Acción Solidaria, A.C.

Brot für die Welt

